



ESFINGE
conocimiento • reflexión • diálogo

Revista digital n.º 123 Febrero 2023

El lenguaje de las pinturas rupestres

Matemática sagrada en la tetralogía de Wagner

El peine de marfil

Sugestivas investigaciones en torno al caballo de Troya

Recontar los cuentos clásicos: ¿qué está sucediendo?

Los anishanabek: una tribu india unida a la naturaleza

SUMARIO



4

El lenguaje de las
PINTURAS RUPESTRES



6

Matemática sagrada en
la tetralogía de
WAGNER



11

EL PEINE
de marfil

12



Sugestivas
investigaciones
en torno al
CABALLO DE
TROYA



Revista digital n.º 123 Febrero 2023
www.revistaesfinge.com

MESA DE REDACCIÓN:

Delia Steinberg Guzmán, directora
M.ª Dolores F.-Fígares, subdirectora
Fátima Gordillo, coordinadora
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial
Elena Sabidó, redacción y archivo
Juan Carlos del Río, *webmaster*
Gabriele Ruskenaite, edición de contenidos
Esmeralda Merino, estilo y corrección
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.

La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.



18

Recontar los
CUENTOS CLÁSICOS:
¿qué está sucediendo?



22

LOS ANISHINABEK :
una tribu india unida a la naturaleza





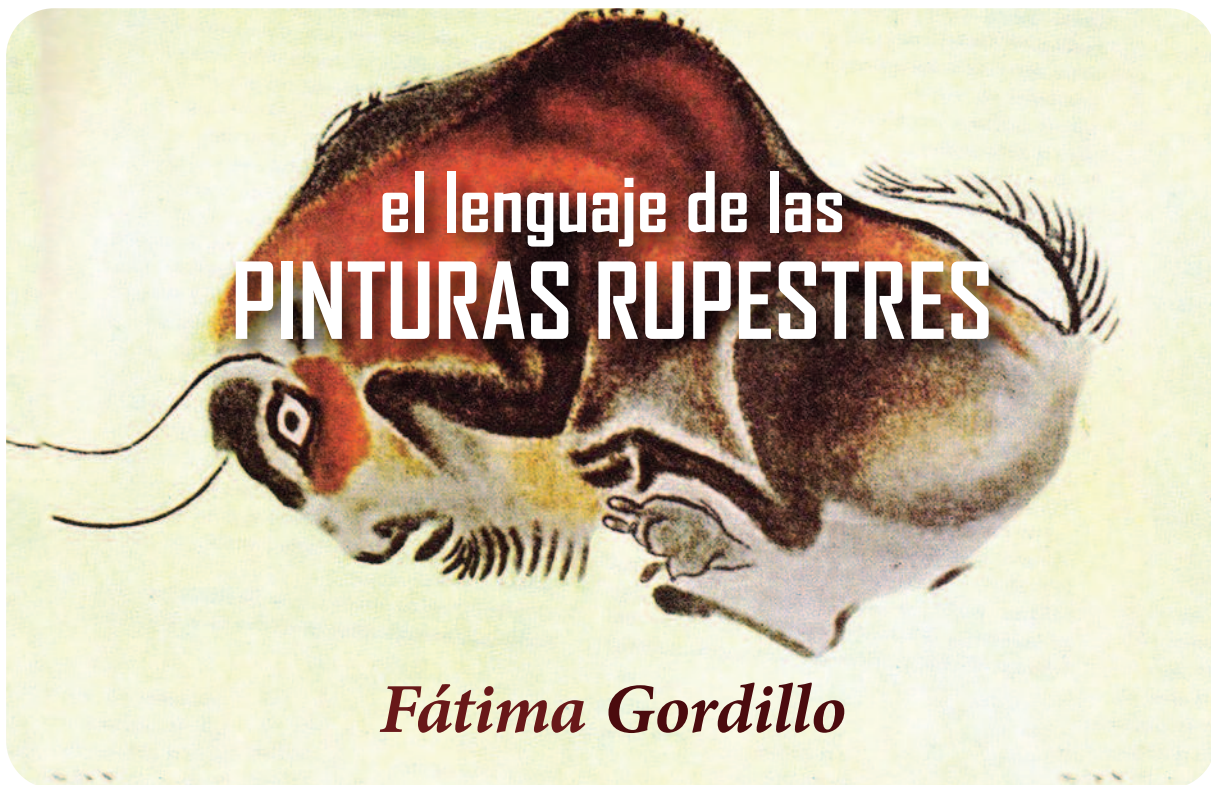
Reescribir la historia

Una joven colaboradora nos ha proporcionado un sugerente artículo en el que comenta la tendencia actual de modificar los contenidos de los cuentos populares, porque sus criterios ya no resultan aceptables a nuestras sociedades, que aprecian nuevos valores, y rechazan los estereotipos que se plasmaron en diversos momentos de nuestra historia. Este es un tema muy interesante y bastante candente y la animamos a continuar sus pesquisas sobre las modificaciones discursivas que están en marcha en muchos ámbitos culturales e incluso académicos.

La historia, educadora de las gentes, atesora una extensa memoria de estos cambios, que con frecuencia se ocultan detrás de intereses científicos proclamados que otros investigadores más independientes y libres de prejuicios consiguen demostrar que no eran tales. Esto significa que para reescribir con solvencia se requiere una intensa y esmerada investigación que permita descubrir lo que otros no vieron o no quisieron ver.

Uno de los ejemplos que afecta a la reescritura es el de la participación de las mujeres en los diferentes ámbitos tradicionalmente asignados a los varones de todas las culturas y épocas. Poco a poco se va descorriendo el velo que ocultaba una de las mayores injusticias que ha cometido la humanidad.

El Equipo de Esfinge



Hasta ahora, la creencia más difundida acerca de la razón de ser de las pinturas rupestres es que se trataba de una especie de magia simpática, una idea desarrollada por James George Frazer a finales del siglo XIX que fue abrazada rápidamente por la comunidad científica. Este concepto asumía, básicamente, que las pinturas eran usadas por los cazadores para invocar ritualmente a las fuerzas de la naturaleza, y que estas les proporcionarían una caza exitosa. E. H. Gombrich, en su obra *La historia del arte*, se refiere a estas expresiones pictóricas diciendo: «Es verosímil que sean vestigios de aquella creencia universal en el poder de la creación de las imágenes. En otras palabras: esos cazadores primitivos creían que con solo pintar a sus presas, haciéndolo tal vez con sus lanzas o sus hachas de piedra, los animales verdaderos sucumbirían también a su poder».

Gombrich, prudentemente, advierte que esto es solo una conjetura basada en las costumbres de pueblos primitivos de nuestros días porque, evidentemente, no es fácil saber qué motivó exactamente a los hombres de la Edad de Piedra de prácticamente todo el planeta para pintar imágenes tan similares en las paredes de piedra de las cuevas.

Con el tiempo, la visión antropológica de la arqueología ha ido modificando su percepción del arte rupestre y de las personas que lo ejecutaron. Tal es así, que de sostener la creencia de que todas ellas fueron realizadas exclusivamente por hombres, los nuevos estudios demuestran no solo que no hay absolutamente ninguna prueba que respalde tal afirmación, sino que los nuevos hallazgos apuntan a que las mujeres del Paleolítico pudieron ser las responsables de muchas de esas pinturas. Según un estudio liderado por Dean Snow, arqueólogo de la Universidad de Pensilvania, el estudio de las huellas dactilares recogidas de las marcas de manos de ocho cuevas de España y Francia indica que el 75% de las mismas eran femeninas.

Desde hace algún tiempo, algunos investigadores también han comenzado a cuestionarse la explicación tradicional acerca de que se trate de magia simpática o, al menos, no solo de eso. De hecho, hay quien comenzó a aventurar la posibilidad de que se tratara de algo no relacionado necesariamente con creencias mágicas, sino como representación de conceptos o, dicho de otro modo, una representación del mundo simbólico paleolítico, como señalara el arqueólogo español Eduardo Palacio-Pérez, alejándose así del antiguo paradigma, pero alertando de que, realmente, saber lo que verdaderamente querían representar nuestros antepasados no es algo fácil de demostrar.

Las pinturas como lenguaje

A principios de 2023 se hicieron públicos los resultados de unas investigaciones que, de confirmarse, darán un vuelco importante a la interpretación que hasta ahora se ha hecho del arte rupestre. Los titulares de prensa destacaron que un anticuario británico llamado Ben Bacon, gran aficionado a estudiar las imágenes publicadas de las pinturas de las cavernas, se había percatado de unas marcas que solían acompañar a muchas de las pinturas, aventurando que podrían estar relacionadas tanto con los ciclos de la luna como con los de la reproducción de algunos animales.

Bacon colaboró con un equipo de investigadores en el trabajo de buscar patrones repetitivos en más de seiscientas imágenes de pinturas de la Edad del Hielo en toda Europa y, curiosamente, los encontraron. Esos patrones consistían en secuencias de puntos, líneas y marcas que aparecían al lado de las representaciones de animales, así como en una curiosa marca en forma de «Y» que los investigadores han identificado como una señal de parto o apareamiento. El resto de marcas halladas parece que se usaron para aportar información sobre los ciclos de reproducción o migratorios de los animales representados, que se han interpretado no como entes individuales, sino como representaciones de toda la especie. Estos trabajos han sido publicados en el Cambridge Archeological Journal, y en ellos se cita concretamente una cueva española, la del Pindal, en Ribadedeva, donde las imágenes de una especie de salmón, un mamut y la cabeza de un caballo van claramente acompañadas de las marcas en cuestión.

A pesar de lo revelador de este hallazgo, lo cierto es que seguimos a oscuras en lo que se refiere a conocer el pensamiento del hombre de la Edad de Piedra. Sin embargo, este trabajo señala algo muy interesante: que, como nosotros, aquellos humanos tenían interés en registrar su conocimiento para poder transmitirlo a los que vinieran después, a modo de hoja de experiencia para las generaciones venideras. Quizá, para entender a aquellos primitivos humanos, solo haya que entender que, siendo humanos, nuestras motivaciones, miedos y deseos no han cambiado tanto en su esencia.

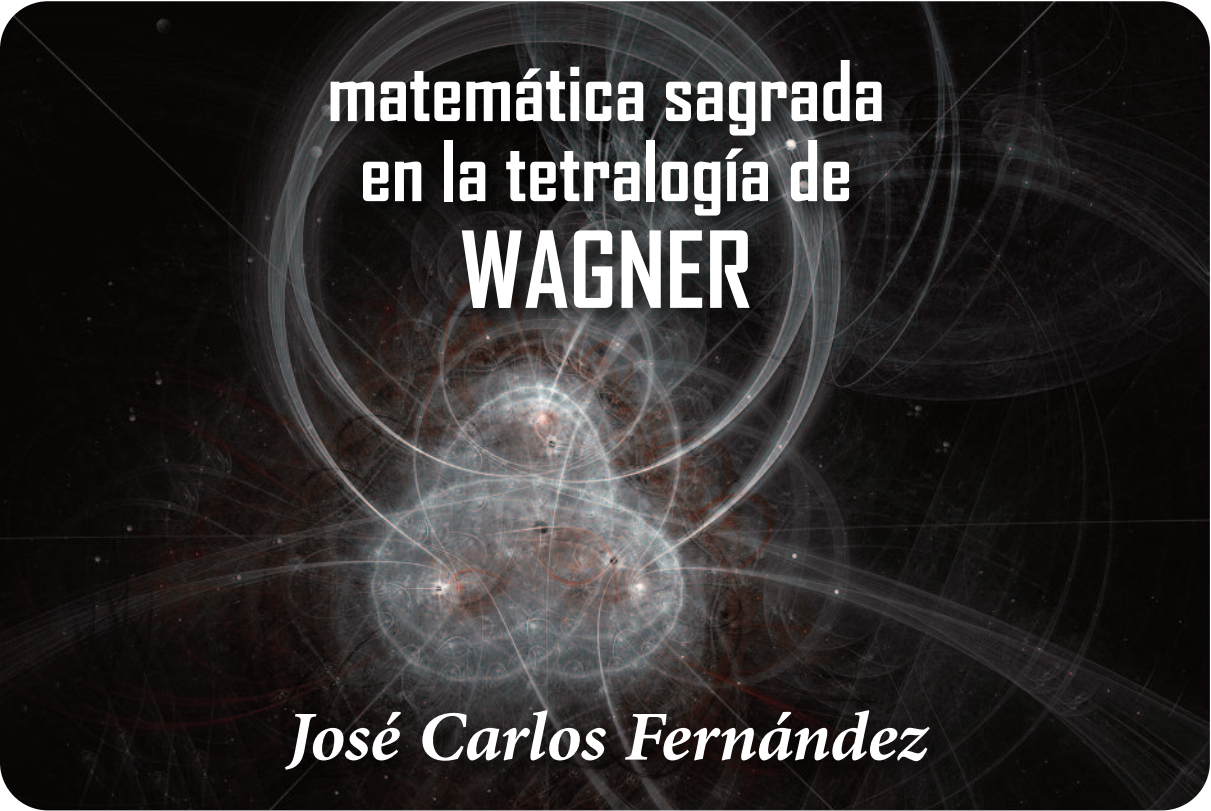
Para saber más:

BBC: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-64175602>

La voz de Asturias: <https://www.lavozdeasturias.es/noticia/asturias/2023/01/09/teoria-sacude-prehistoria-cuevas-asturias-tener-primera-escritura/00031673279127233387118.htm>

National Geographic: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/resulta-casi-imposible-conocer-significado-arte-paleolitico_9307

National Geographic: <https://www.nationalgeographic.es/ciencia/los-artistas-prehistoricos-podrian-haber-sido-mujeres>



matemática sagrada en la tetralogía de WAGNER

José Carlos Fernández

Tal y como decía Platón, la música es matemática divina, armónica, expresada en el movimiento y en vibraciones (por ejemplo, sonoras) en el mundo. Con un monocordio pitagórico, y convertidos en medidas, podemos «ver» (en la medida de la cuerda, precisamente), «oír» y aun «sentir emocionalmente» los números.

Los diferentes acordes y la evolución de los mismos, en completa dependencia de los números que generan las diferentes notas musicales, expresan todo un mundo de emociones, y como explica muy pedagógicamente Jaime Altozano, los acordes mayores suenan triunfales y felices (solares); los menores, tristes (lunares); los disminuidos, tensos; y los aumentados, misteriosos¹.

O sea, el número se expresa como forma (ver los experimentos de la placa de Chadwick, o las figuras de Lissajous) y como emotividad, permitiendo así enlazar el mundo divino, arquetípico, con la vida que incesantemente corre, como las aguas de un río. Las diferentes vibraciones del aire que el oído capta, en proporciones matemáticas, se convierten en todo un universo de emociones y sentimientos gracias a la acción taumatúrgica del genio musical. Y Mendelssohn, recriminado en que el lenguaje verbal era objetivo y el musical subjetivo, respondería que nada hay más objetivo que el lenguaje musical y lo que genera y permite expresar.

Hablar de Richard Wagner es hablar de un titán, como Prometeo, trayendo el fuego de los dioses a los simples mortales. Y la *Tetralogía* es quizás el himno más gigantesco y aun complejo nunca escrito, tanto en sus formas musicales como en las literarias (también sublimes, parejas a la grandeza y encanto hechicero de sus notas). Himno no solo por el deleite de su inmortal belleza, sino como oración a lo sagrado, evocando la

¹ Ver su genial explicación en https://www.youtube.com/watch?v=YDX4xULlkwc&ab_channel=JaimeAltozano

vida de los dioses (de la religión germánica, con todos sus ocultos significados). Una oración a lo sagrado que expresa los misterios de la naturaleza y de la vida, de una duración de unas quince horas, y que nos transporta a un mundo inefable.

El musicólogo Deryck Cooke (1919-1976) estudió la metafísica musical a través de los *leitmotiv* de esta obra gigantesca. En *I saw the world end: A study of Wagner Ring* desarrolló exhaustivamente *El oro del Rhin* y *La walkiria*, pues su temprana muerte frustró el fin de esta obra, también colosal. Afortunadamente, tenemos su *Introducción*, en unas sesenta páginas, que podemos encontrar y leer aquí:

<https://hendrikslegtenhorst.com/wp-content/uploads/2020/11/intro.pdf>

Y que afortunadamente, también podemos escuchar aquí:

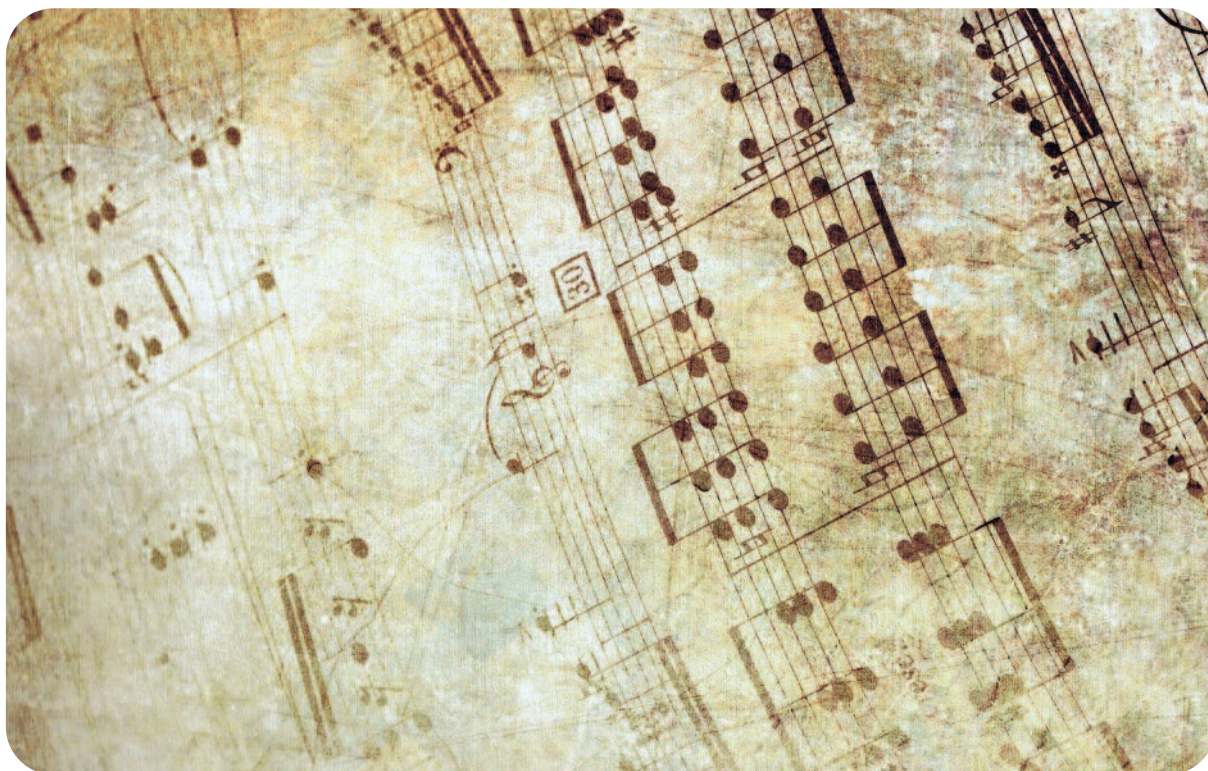
https://www.youtube.com/watch?v=674NDzOYnnQ&ab_channel=SpencerRybkin

https://www.youtube.com/watch?v=v6CGqUPwBSk&ab_channel=SpencerRybkin

Al referirse a estos *leitmotiv*, que forman el tejido musical y anímico de la *Tetralogía*, dice:

«Para conferir unidad a este vasto esquema, Wagner construyó su partitura a partir de un número de temas recurrentes, cada uno asociado con algún elemento en el drama y desarrollado en conjunto con ese elemento a lo largo del trabajo.

Estos temas, o motivos principales, como se les ha dado en llamar, no son meras etiquetas de identificación; la partitura tampoco es un simple mosaico compuesto por la introducción de cada motivo en el punto apropiado de la acción escénica. La propia descripción de Wagner de sus temas los describía como "momentos melódicos de sentimiento", y al escribir sobre sus intenciones antes dijo: "estos momentos melódicos serán convertidos por la orquesta en una especie de guía emocional a lo largo de la estructura laberíntica del drama".





Los motivos de Wagner tienen, en realidad, un significado fundamentalmente psicológico, y su partitura es un desarrollo sinfónico continuo de ellos, reflejando el continuo transcurso psicológico de la acción escénica.

En consecuencia, un análisis completo de *El anillo de los nibelungos* sería una enorme tarea. Supondría aclarar las implicaciones psicológicas de todos los motivos, y rastrear su significado cambiante a lo largo de todo su largo y complejo desarrollo. No obstante, la comprensión y el disfrute de la obra puede ser de gran ayuda simplemente estableciendo la identidad de todos los motivos realmente importantes, e indicando qué símbolos dramáticos inmediatos representan, lo cual es todo lo que esta introducción pretende hacer».

Más interesante sería saber cómo concibió cada uno de estos motivos, especialmente los motivos-raíz, cada uno de los cuales va a generar toda una serie o árbol de temas musicales. Se dice que algunos surgen de la traducción en ritmo y melodía en la partitura de la visión de las constelaciones en el cielo (enamorado como era Wagner de la astronomía) y otros son, simplemente, pura metafísica musical, en el sentido platónico. Y aquí entra todo un desarrollo de matemática sagrada, lo que es fácil comprobar con algunos ejemplos.

El motivo-raíz más importante de todos es el que da inicio a la tetralogía, un acorde mayor formado por siete notas ascendentes, y que Deryck Cooke llama «el motivo de la naturaleza»². De estas siete, cuatro son largas, como para estabilizar, y tres, como articulaciones (más espirituales, por tanto), hacen el traspaso.

² Quien quiera profundizar en este tema asombroso puede hacerlo en https://www.academia.edu/35613550/The_Idea_of_Nature_in_Wagners_Ring

aparece el río Rhin, que simboliza el Diámetro Vertical (el segundo diámetro, con la presencia del espíritu), quien realmente vivifica y hace que los planos horizontales de la conciencia sean atravesados por esa entidad dinámica VIDA-FOHAT que obliga a que se comience a mover la Rueda de la Existencia.

Este «Primer Siete», motivo de la naturaleza en su estado puro del inicio de la obra, en un tiempo sumamente lento, en un ritmo 4/4, se va a convertir en la diosa Erda, la gran diosa ancestral de las profundidades, y de su sabiduría, donde Wotan va a concebir a las nueve valquirias (equivalente en cierto modo a los nueve Kumaras de la tradición hindú, también vírgenes). Y de un modo especial se convierte en el Bifrost, el arco iris, invocado por la tormenta de Thor y la luz de Froh, que va a permitir el paso de los dioses al Valhala. Y también originará el oro, el estado puro de la naturaleza, libre de ningún tipo de tensión ni contradicción, en las profundidades del Rhin, que sometido a la maldición de la codicia de Alberich, se convertirá en anillo de dominación y esclavitud, angustia devoradora de opresores y oprimidos.

Este motivo de la naturaleza —que, en definitiva, es el de la aparición de los dioses—, cuando, *por simetría, se hace descendente*, se convierte en el motivo musical del ocaso de los dioses, que estará presente muy especialmente en la cuarta parte de la tetralogía, con este nombre. En el motivo y la voz de Erda, se oyen ambos, pues al nacimiento y juventud deben suceder el ocaso y muerte de todo cuanto existe, aun de los dioses (y no hablamos del reino de Maat o los arquetipos de Platón, cuya vida, al menos para nosotros, es eterna e invariable).

Puede el lector acompañar este desarrollo en la *Introducción* de Deryck Cooke que estamos siguiendo. Lo dicho son muy breves ejemplos, pero en la metafísica musical de la tetralogía parece que nos encontramos una matemática dinámica sagrada de conceptos, evolucionando, originando los unos a los otros en un perfecto orden armónico y orgánico, vital. Como siempre, los números siete, tres, cuatro, son piedras basales, y el dos como entrada en la materia-vida, como reflexión en el espejo de la naturaleza.

Del mismo modo que se puede estudiar con detalle más y más las obras de Platón, de Kant o de H. P. Blavatsky buscando tesoros filosóficos, como en la cueva de Alí Babá que solo requiere el «ábrete sésamo» (o sea, «conócete a ti mismo»), se puede hacer lo mismo estudiando el texto y el lenguaje musical de Wagner en la tetralogía. Algunos, como Deryck Cooke, han abierto el camino, pero este se adentra hasta profundidades difíciles de imaginar aunque tentadoras, desde luego, para los audaces que sientan la llamada y conozcan dicho lenguaje.





La belleza de las pequeñas cosas, de los objetos sencillos, de cada día, los que se utilizan con frecuencia. Todo a nuestro alrededor debe ser hermoso. Como yo lo soy, un pequeño peine de marfil con que una dama etrusca hizo que su sirvienta peinase sus cabellos, y que la acompañé en su tumba para que siguiese hermosa en el más allá. Me fabricaron en Vetulonia, y soy muy costoso: no hay marfil en Italia. Me tallaron con delicadeza: el relieve de dos esfinges encaradas, y sobre mí dos felinos hoy rotos. Delicadas las púas que desenredaban los rizos. Me encontraron en la necrópolis de Marsiliana d'Albegna, y hoy descanso ante vuestras miradas en el Museo Arqueológico de Florencia.

La belleza de las pequeñas cosas...

A veces se os olvida, y no le dais importancia, es algo que ha llegado con vuestros tiempos, creo que lo llamáis utilitarismo. Creo que es una idea que os lleva a tener vuestros objetos cotidianos con líneas sencillas, apenas sin adornos. Un peine es un peine, y nada más. ¿Por qué llenarlo de figuritas?

Yo os digo: porque todo lo que nos rodea debe ser hermoso. Porque los actos cotidianos nos deben traer un aporte de belleza, que irá calando poco a poco en nuestras almas, porque las almas se alimentan de ella. Porque es un modo de demostrar a los pequeños objetos que les agradecemos que estén allí, a nuestro servicio cuando los necesitamos.

Nosotros, los pequeños útiles, tenemos también nuestra alma. Nos gusta servir, como yo, alisando el cabello de mi dueña, colocando sus rizos, acompañándola luego en el Gran Viaje; cómo me gusta ahora, 2650 años después de mi nacimiento en las manos de un artesano etrusco, sentirme contemplado con admiración en mi vitrina del museo.

No sé si es sencillo crear belleza. Pero sé que es necesario. Llenar la vida de cosas hermosas, para que vuestros ojos se recreen.

Para que vuestro corazón se alegre.

Imagen: Peine etrusco del siglo VII a.C. (firenzemadeintuscany.com).



Sugestivas investigaciones en torno al CABALLO DE TROYA

*María Dolores Fernández-Fígares
Juan Manuel de Faramiñán Gilbert*

Existen ciertos lugares geográficos o momentos en la historia que se encuentran íntimamente ligados al imaginario cultural de la humanidad. Uno de ellos es la guerra de Troya y su mítico emplazamiento en el corazón de la Anatolia. Heinrich Schliemann lo presentía y buscó denodadamente la Ilion fortificada hasta que en 1873 logró desenterrar el tesoro con objetos de oro y plata, que llamó enfáticamente «el tesoro de Príamo», si bien, investigaciones posteriores indicaron que se trataba de piezas elaboradas cientos de años antes de la época que sitúa a Príamo en la mítica Troya. No obstante, se convirtió en el mayor hallazgo arqueológico del siglo XIX. Excavaciones posteriores de los arqueólogos Wilhelm Dörpfeld y Carl William Blegen pusieron en evidencia la existencia de al menos nueve ciudades superpuestas, pudiendo atribuirse a la Troya VII la posibilidad de coincidir con la cantada por Homero en la *Iliada*.

La mítica Troya era inexpugnable, pues la tradición habla de murallas megalíticas e imposibles de asaltar. Se cuenta que la astucia de Ulises concibe penetrarlas utilizando la artimaña de un regalo envenenado que dejan en la playa. Según se ha entendido y así se recoge en numerosas tradiciones, se trataba de un inmenso caballo de madera en cuyo vientre la argucia de Ulises puso un grupo de dánaos escogidos de entre los mejores guerreros griegos.

La guerra de Troya será narrada por el vate ciego en la epopeya que describe solo cincuenta días del conflicto bélico, el cual, según las tradiciones, duró unos diez años. Precisamente, la guerra termina con la introducción, por los mismos troyanos, de este «presente griego» en el interior de las murallas de Troya, convencidos de que se trataba de una ofrenda a Atenea.

Homero no habla del caballo en ningún párrafo de la *Iliada* y solo existen algunas breves referencias en la *Odisea*, cuando pone en boca del espartano Menelao al alabar la

paciencia de Odiseo, quien logra que sus compañeros guarden silencio en el vientre de caballo¹, o cuando Odiseo solicita al poeta Deódoco, durante el convite en el palacio feacio de Alcinoos, que narre la escena de cómo Epeo, con ayuda de Atenea, construye el caballo que será la ruina de Troya², o cuando Odiseo platica en el Hades con Epeo sobre el alma de su padre Peleo³.

Habrá que esperar a la *Eneida* de Virgilio para que encontremos referencias más explícitas sobre el mítico caballo. El poeta romano desarrolla la llegada del teucro Eneas con su familia a las costas de Italia, con el fin de marcar los orígenes genealógicos relacionados con Troya para el reinado de Augusto y la *gens* Julia. Es en este canto donde aparece una descripción más detallada del caballo, cuando indica que «los jefes de los dánaos, quebrantados al cabo de la guerra, / patente la repulsa de los hados —son ya tantos los años transcurridos— / construyen con el arte divino de Palas Atenea un caballo del tamaño de un monte»⁴. Indica que lo dejan en la playa como ofrenda votiva para que la diosa custodie su regreso a Grecia y se retiran hacia la isla de Ténedos, cercana a Troya, donde ocultan sus naves para retornar al asalto de la ciudad, una vez que el ardid se consume. Apunta Virgilio que «a escondidas encierran en sus flancos tenebrosos / la flor de sus intrépidos guerreros y llenan hasta el fondo las enormes cavernas de su vientre con soldados armados»⁵.

Nadie oye las críticas del sacerdote Laocoonte, que advierte a los troyanos que el caballo es una trampa, como tampoco antes lo hicieron con Casandra anunciando la caída de Troya, empecinados en llevar la ofrenda a la Acrópolis al templo de Atenea, en el corazón de la ciudad. Se dejan embaucar por los argumentos del prisionero Sinón, que



1 *Odisea*. IV, 265.

2 *Odisea*. VIII, 492.

3 *Odisea*. XI, 523

4 *Eneida*, II, 13-23.

5 *Eneida*, II, 13-23.



les convence de que se trata de una ofrenda votiva de los griegos para solventar el robo del Paladio con la imagen de Atenea por Áyax.

No obstante, en relación con la figura del caballo, resultan sugestivas las reflexiones realizadas por Ruiz de Arbulo⁶, cuando indica que, de acuerdo con las tradiciones relativas a las ofrendas votivas consagradas a Atenea, estas se realizaban para asegurar una feliz travesía en el mar y que, desde la óptica sacra, el caballo ha podido ser interpretado como una representación teriomórfica de Poseidón, como domador de caballos o de Atenea, inventora del bocado. Indica: «por lo cual la ofrenda de una *xóna* o estatua de madera representando un gran caballo como exvoto de navegación a ambas divinidades sería completamente asumible»⁷. Sin embargo, a continuación, apunta que «en esta ofrenda votiva de un caballo de madera, sus enormes dimensiones nos desconciertan. (...) Las grandes dimensiones del caballo, imprescindibles para el ardid de ocultarse unos hombres en su interior, encajan bien desde el punto de vista excepcional y único de un «mito poético», pero resultan imposibles de explicar desde una perspectiva histórica y arqueológica»⁸.

A partir de esta reflexión, se aventura a indicar que «el caballo de Troya pudo ser en realidad el barco de Troya»⁹. El argumento se puede fundamentar en criterios filológicos cuando Austin¹⁰, en un artículo relacionado con el poema de Virgilio, indica que el

6 Ruiz de Arbulo, J., «Los navegantes y lo sagrado. El barco de Troya. Nuevos argumentos para una explicación náutica del caballo de madera», en Nieto, X y Cau, M. A. (Eds.), *Arqueología Náutica Mediterránea*, Monografies del CASC, 8, Girona, 2009, p. 539.

7 *Ibidem*, p. 539.

8 *Ibidem*, p. 539.

9 *Ibidem*, p. 539.

10 Austin, R.G. 1959, «Virgil and the wooden horse», *Journal of Roman Studies* 9, 16-25. / Austin, R.G.1980, *P. Vergili Maronis, Aeneidos. Liber Secundus*, Ed. and comment., 3.^a ed. (1964-1.^a), Oxford.

término *cavernas ingentis* que utiliza el poeta para describir el vientre del caballo, en realidad se trata de un vocablo que en el lenguaje náutico latino indica la bodega. Siguiendo a Austin, Ruiz de Arbulo nos recuerda que tanto autores clásicos como Eurípides, el gramático egipcio Trifiodoro o Quinto de Esmirna ya apuntaban la idea de que el caballo pudo ser en realidad un barco. A los que se suman en época moderna autores como Van Leeuwen, Bethe, Luzón o Tiboni.

En realidad, tiene sentido pensar en la posibilidad de un barco, dado que la flota griega, para invadir a la ciudad, tal como narra Homero en la *Iliada*, había atracado junto a la playa vecina de Troya y que, de la gran cantidad de barcos que utilizaron, uno de ellos pudo muy bien servirles para dejarlo como ofrenda, lo que tiene una lógica argumental mucho más verosímil que la construcción de un caballo de madera «del tamaño de un monte»¹¹.

No se trataba de un barco cualquiera, sino del tipo de los llamados *hippos*, de origen fenicio¹², conocidos por llevar un mascarón de proa con forma de una cabeza de caballo, a los que, por su rapidez venciendo las olas, se les consideraba como «caballos de mar» (*alòs hippoi*)¹³, que se movían por vela y remo. Se ha señalado que en lengua griega existe una gran concomitancia entre el lenguaje ecuestre y el náutico¹⁴, por lo que no es de extrañar que las referencias al caballo de Troya estuviesen relacionadas con el barco de Troya.

Además, Atenea, en el panteón griego, protege a los navegantes tomando la forma de corneja marina (*Aithuia*) volando sobre las naves durante sus travesías. Por ello, para Ruiz de Arbulo, «llegados a este punto, hemos de interpretar la lógica de este “barco/caballo” como ofrenda votiva de los griegos para asegurar una feliz travesía. Esta



11 *Eneida*, II, 13-23.

12 Se referencian los conocidos como *hippoi* gaditanos, descritos por Estrabón al narrar la historia de Eudoxos de Kyzicos a finales del siglo II a. C. / Luzón, J. M. 1988, «Los hippoi gaditanos», *Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»* 1987, Madrid, 445-458. También, el filólogo de Clásicas Boris Dunsch, de la Universidad de Marburgo en Alemania, recuerda que en la Antigüedad era muy común llamar caballos a las embarcaciones, lo que explica que Homero utilice en sus obras los términos *halos hippoi*, o sea, caballos de mar.

13 *Odisea*, 4, 708.

14 Detienne, M. 1970, «Le navire d´Athéna», *Revue de l´Histoire des Religions* 177, 9-177.



interpretación nos permite entender por qué los troyanos decidieron introducir el barco en su ciudadela”¹⁵. De lo cual se deduce que el barco abandonado en la playa con la proa decorada con una cabeza de caballo no tuvo que significar ninguna sorpresa especial para los troyanos. El hecho resulta comprensible dado que, después de diez años de guerra, a la hora de partir la enorme flota griega, hubiese dejado una de sus naves y no una simple maqueta votiva en honor de la diosa Atenea y «unos pocos hombres pudieron perfectamente camuflarse creando un doble fondo en uno de los extremos de la bodega»¹⁶. Lo que se corrobora con el engaño del prisionero Sinón, que se refiere al presente como una ofrenda a los dioses.

Por otra parte, no resulta descabellada la idea de que «el barco/caballo abandonado por el enemigo en la playa era ante todo un botín de guerra. (...) Es evidente que los troyanos no podían admitir que la ofrenda votiva del enemigo (en palabras del prisionero Sinón) permaneciera en su playa (...) (por lo que) el lugar más oportuno para la permanencia de este botín de guerra y gran exvoto sería el santuario nacional en la Acrópolis de la ciudad»¹⁷.

Recientemente, el arqueólogo submarino Francesco Tiboni, de la Universidad de Marsella, ha filmado un documental¹⁸, dirigido por Roland May en 2021, donde abunda sobre la idea de que, en efecto, la confusión se debería a una interpretación errónea de las palabras que describen al caballo de Troya. El término *hippos* hace referencia, como ya hemos señalado, a un tipo de embarcación fenicia que cae en desuso y, como consecuencia, la ignorancia de los autores de siglos posteriores puede que haya traducido a *hippos* como ‘equino’, cuando en realidad, estaba haciendo referencia a una nave (*alòs hippoi*).

15 Ruiz de Arbulo, J., «Los navegantes y lo sagrado. El barco de Troya. Nuevos argumentos para una explicación náutica del caballo de madera», cit. p. 541.

16 *Ibidem*, p. 544.

17 *Ibidem*, p. 548.

18 <https://elcomercio.pe/mundo/actualidad/el-caballo-de-troya-podria-ser-un-barco-segun-un-documental-aleman-fr>

Sobre todo, porque, para Tiboni, en una copia antigua de la *Odisea*, aparece escrito, en referencia al caballo, el nombre de «*dourateos hippos*», por lo que el arqueólogo sostiene que Homero podría haberse referido con ese término a un *hippos*, típico barco fenicio, con su proa y popa talladas con la forma de la cabeza de un caballo y no literalmente a un caballo.

Incluso hace referencia a esta ambivalencia de los términos cuando, en el cuarto libro de la *Odisea*, Menelao conversa con Telémaco, el hijo de Ulises, y le cuenta que con su padre se hacían compañía sobre «un costado del caballo»¹⁹, por lo que el término *costado* puede ser interpretado como ‘parte del cuerpo de un animal’ o como ‘la amura de una embarcación’. Incluso, sobre esta idea, Tiboni recoge otro pasaje de la *Odisea* en el que Penélope le pregunta al heraldo: «¿Por qué se fue mi hijo? No necesitaba subirse a las veloces naves que para los hombres son los caballos del mar» .

En conclusión, nos hallamos ante unas reflexiones interesantes fundamentadas en criterios filológicos y en el sentido común que, desde una perspectiva histórica, resultan más verosímiles. Dejar uno de los barcos de la flota griega en la playa con la construcción de un doble fondo en su bodega tiene más sentido práctico que la fabricación de un inmenso caballo de madera.

No obstante, que sea un caballo o una nave con cabeza de caballo en su proa, no cambia la historia, pues, de un modo u otro, Troya cae por la argucia de Odiseo y será destruida en una noche (*Iliou persis*). La historia y el mito se envuelven en los velos de las palabras, y más allá de las frases que guardan misterios, los seres humanos siguen fraguando narraciones que embelesan y desarrollan el imaginario simbólico de las generaciones venideras. Troya es un ejemplo.



19 *Odisea*, 4.

Recontar los CUENTOS CLÁSICOS ¿qué está sucediendo?

Alba Jiménez Gordillo

En los últimos años ha aflorado en la literatura y el cine un fenómeno que ha tenido a bien conocerse como *retelling*. *Retelling* es un término anglosajón que une el prefijo *re* con *tell* ('contar'), 're-contar'. ¿Recontar qué? Pues nuestros cuentos populares, o incluso los mitos de diferentes culturas (sobre todo la grecolatina). En esta ocasión, me centraré en los cuentos populares para no complicar demasiado el artículo.

Este fenómeno que acabo de definir, como he dicho, ha ido aflorando en la literatura escrita de los últimos años, sobre todo en novela. Pero, al mismo tiempo, y en paralelo, el cine y la televisión también desde hace un tiempo, han hecho sus propias adaptaciones, lecturas y reescrituras de los cuentos populares y los han pasado a la pantalla. La figura más famosa en este ámbito tal vez haya sido Walt Disney (y su industria posterior), que nos trajo su propia visión de los cuentos populares en forma de animación, y su marca ha continuado este proceder hasta hace muy pocos años.

La mayor parte de mi generación ha crecido viendo en la pantalla estas versiones, que no han dejado de ser una reelaboración de los cuentos a través de los ojos de Disney y su industria. Con el tiempo, hemos visto que, después de muchos años, estas versiones que hizo Disney y que se han popularizado tanto, no son suficiente, y corren ríos (bien caudalosos) de tinta con intentos de reelaboración de estas historias (incluida la propia industria de Disney); en ocasiones, incluso, queriendo llegar al «origen». Pero, ¿qué origen?

Los cuentos populares tienen un problema, o tal vez, una dificultad, y es que realmente no conocemos ni conoceremos nunca el origen, por la simple razón de que estas narraciones pertenecen a la tradición oral, y, lo peor de todo, no solo están en la tradición oral europea, sino que algunas de estas historias pueden rastrearse hasta Asia o África, por lo que nunca sabremos cuál fue su forma original. Es más, puede que una

misma historia (con sus variantes) surgiera en diferentes lugares a la vez o sin necesidad de contacto entre las culturas que producen dicha historia.

Hoy en día podría decirse que tenemos unas «versiones oficiales» que escribieron Grimm, Andersen, Perrault, Pushkin y compañía por toda Europa, ya que fueron los que decidieron, por fin, ponerlos por escrito, imprimirlos y publicarlos, dándose así una «canonización» de estos cuentos populares. Pero ¿quiere decir esto que esos cuentos son suyos o que pertenezcan a Europa? ¿Quién dice que no vienen de otras culturas? Es más, ¿quién dice que las versiones que escuchaban estos autores de sus madres, abuelas y gentes de sus pueblos son las que efectivamente escribieron? Y aún puedo complicarlo un poco más: ¿quién dice que, por ejemplo, la Cenicienta de Grimm no era tal vez más cruel y «macabra» de lo que pusieron por escrito?

En resumen, debemos contar con la posibilidad de que las versiones que nos han llegado del siglo XIX nos hayan llegado ya modificadas desde la mentalidad europea decimonónica y que, por tanto, estas historias ya hayan sufrido casi seguro una reelaboración en el camino, y ni siquiera podamos tildarlas de «originales». ¿Y a qué viene todo esto?

Las nuevas versiones, tanto en cine como en escritura y en televisión (sobre todo cine y televisión) puede que estén levantando algunas ampollas entre algunos sectores del público o incluso la crítica periodística de las secciones de cine y cultura de los medios, en ocasiones por razones relacionadas con la etnia de los actores de reparto. He oído y leído muchos comentarios acerca de obras como la Cenicienta que estrenó Amazon en el año 2021. En particular, leí una crítica periodística que centraba su atención en el curioso reparto que tenía a Camila Cabello como protagonista y a Billy Porter en el papel de hada madrina, mostrando entre sorpresa, desconcierto y cierta ridiculización de estas



decisiones, pero no tenía en cuenta la siguiente cuestión: ¿por qué? ¿Cuál es la verdadera necesidad de este tipo de reparto, de estos planteamientos?

Entre un sector del público se han atribuido estas decisiones sobre todo a la llamada, de forma muy ligera en mi opinión, «inclusión forzada» o «politización» creadas para satisfacer a un público concreto perteneciente tradicionalmente a la «periferia» de la cultura. Pero esta es una visión muy simplista de la situación. Lo que está pasando hoy en día es algo mucho más complejo, y en este artículo solo podré exponer una visión muy sencilla y resumida del asunto, ya que este es un tema que podría dar para una tesis doctoral.

Lo que realmente está pasando es que nuestra sociedad está en crisis. Una crisis de identidad debida a la actual diversidad cultural en Europa que estamos intentando recomponer, y nos hemos encontrado con que tenemos un lastre muy pesado: nuestra tradición. Los cuentos tradicionales europeos, de Grimm, Andersen y compañía ya no nos representan, porque estos son cuentos del siglo XIX escritos para personas europeas del siglo XIX que, al haberse puesto por escrito y editado y reeditado en los últimos doscientos años, se han canonizado y se han convertido en «versiones oficiales» que ahora son un lastre para nosotros.

Mi generación pudo crecer en su mayoría con Disney, pero mi generación tampoco se ha librado del «¿y si lees el “original”?». Y los niños y niñas de mi generación hemos crecido también con los cuentos que estructuraban y explicaban la sociedad del siglo XIX. Nos hemos dado cuenta de que necesitamos cuentos nuevos, cuentos que reflejen la diversidad cultural y de pensamiento de la Europa actual.

¿Por qué entonces no escribimos cuentos nuevos basados en la mitología y cuentos de las culturas periféricas no dominantes de África, Latinoamérica, etc.? Pues, de hecho, también se está haciendo. Natasha Bowen publicó en 2021 *La piel de las sirenas*, una elaboración de un cuento basado en la mitología de África Occidental que nos puede





recordar bastante a la historia de *La sirenita* europea. Como este caso hay más que no toca ahora exponer. Pero esto no quita que las reescrituras no sean también un proceso importante para dar otro paso mayor en el futuro.

Lo importante es entender que estas reelaboraciones no son resultado de una causa simple como la de la «inclusión forzada», y que «la política y la ideología se están metiendo en el arte», sino que son resultado de algo mucho más grande y complejo que tiene que ver con el hecho de que somos una sociedad mucho más grande y compleja que hace doscientos años y necesitamos re-contarnos a nosotros mismos.

Necesitamos crear una nueva base para nuestra cultura, que ya no es nuestra «gran cultura europea», es otra, más diversa, que necesita su nueva base propia, pero no es fácil deshacerse de la tradición de golpe. No podemos destruir a Cenicienta ni a Blancanieves y construir los nuevos relatos de la nada. Este es un proceso que va poco a poco y no ha hecho más que empezar, pero si os tranquiliza a los que aún no os habéis convencido de lo que está pasando después de leer esto, debemos entender que, después de cada época de crisis viene otra de estabilización. Ahora mismo estamos experimentando, intentando averiguar qué versiones, qué nuevos cuentos van a ser la base de nuestra cultura, y llegará un momento en el que volveremos a encontrar una nueva estabilidad identitaria que si bien —no nos engañemos— no será volver a la plasmación del siglo XIX, sí será un momento en que de nuevo tendremos unas nuevas versiones «oficiales» que nos gusten e incluyan a todos.

Ustedes no lo verán, ni sus hijos, ni puede que sus nietos, pero tengan por seguro que pasará. Y, mientras tanto, tengan paciencia y entiendan que las reescrituras que están apareciendo y aparecerán en los próximos años son solo un experimento. A veces saldrá bien y nos convencerá, y a veces saldrá mal y no nos gustará, pero forma parte del proceso, y tal vez haríamos mejor en tratar de comprender este proceso en su totalidad que descalificar cada nueva producción, cada nueva reescritura de forma individual para solo llegar a la vana conclusión de que el arte está politizado e ideologizado y que lo único que consumimos hoy es «ideología», sea eso lo que sea.



LOS ANISHINABEK

una tribu india unida a la naturaleza

José Manuel Escobero

NOTA PRELIMINAR: generalmente, suelo incluir a cada cita textual incorporada el texto en su idioma original. Sin embargo, en un volumen tan escaso de palabras como el que ocupa este artículo, incluir todos y cada uno de los textos en, mayoritariamente, inglés, resultaría en la práctica un duplicado de volumen y contenido. Por lo tanto, remito a la bibliografía para rescatar en inglés original los párrafos citados, y los eliminaré como referencias individuales. Excepto algunos de ellos, que realmente merecen una significación aparte

Los anishinabek

El viajero visita Washington con la esperanza de poder consultar documentación relevante para la elaboración de sus trabajos. Lo hace de camino a España, a la que llegará en breve, no sin antes visitar rincones que, para él, suponen un hito en su búsqueda. Hoy toca explorar el Museo del Indio Americano¹.

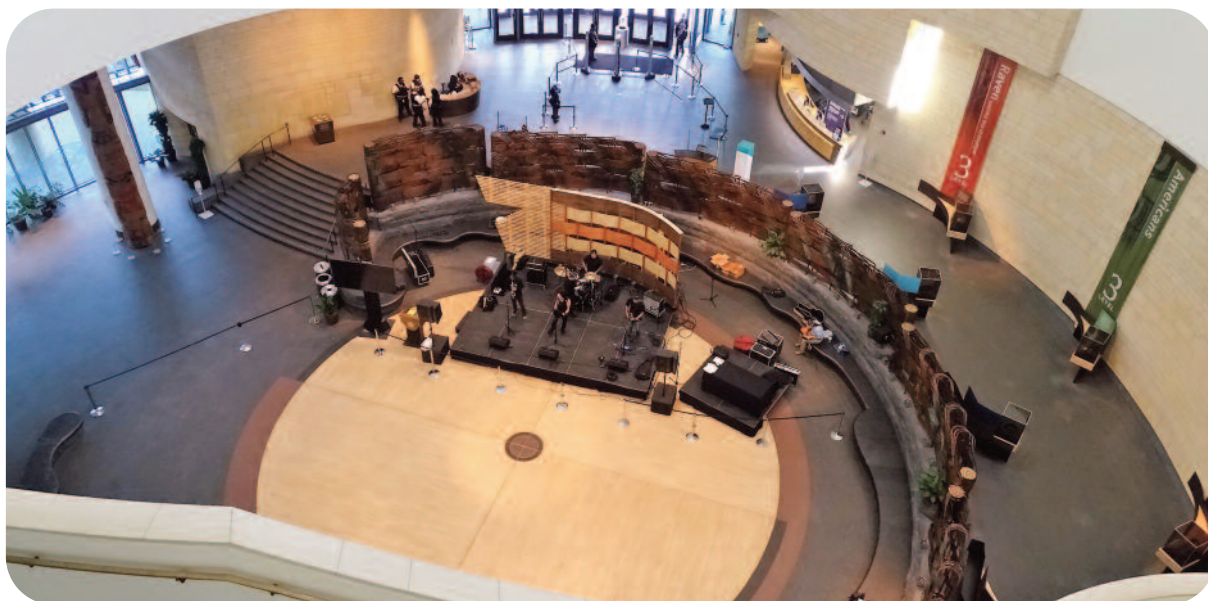
Montado por primera vez en un patinete eléctrico alquilado, como un intrépido auriga del siglo XXI, comprueba que sus escasas dotes de ciclista son perfectamente extrapolables a los mínimos requerimientos que precisa como imprescindibles para conducir un «skater» eléctrico (como los llaman en Utah), y que su habilidad es tan escasa en una bicicleta como con en una patineta. Por suerte, los vehículos en Washington son extrañamente escasos, casi impropios de la capital de la primera potencia mundial. Quizás el fallo del viajero sea comparar esta circulación con la de la capital de su propio país, donde los atascos, las retenciones y el tráfico denso como melaza son elogiados alegremente por los dirigentes locales bajo el aplauso bobo de sus *hooligans* políticos.

Sorteando como puede los semáforos y los vehículos, el viajero se acerca a su destino poco a poco, a lomos de su corcel metálico de dos patas, destino que por fin descubre al final de una amplia calle y al otro lado de un extenso bulevar. Esta amplia avenida ajardinada cruza el centro de Washington y se extiende en perfecta orientación este-oeste, desde el Capitolio al Memorial de Lincoln. El Memorial a Washington, o el Obelisco, como es más conocido internacionalmente, se encuentra en el medio geométrico de ambos lados mayores, a una distancia áurica de ambos extremos. Aquí, reflexiona el viajero, también pueden chequearse las profundas influencias masónicas y esotéricas que el nacimiento de esta nación tuvo. Washington, en general, posee una distribución matemática arquetípica dentro de los códigos masones, movimiento al cual pertenecieron los grandes políticos que independizaron Estados Unidos, pero también otros «libertadores» como Bolívar y San Martín. El propio Brigham Young, Segundo Profeta mormón y padre del Estado de Utah, igualmente bebió en sus comienzos de las mismas ideas masónicas, y fundó Salt Lake City con los mismos principios.

El edificio del Museo es nuevo, y de lejos resulta horrible. Chocante, para ser considerado bajo cánones indígenas, piensa el viajero. De cerca, un paseo de acceso circundado por una corriente de agua cristalina, estatuas diversas y monolitos cambia la perspectiva, creando una curiosa atmósfera para aquel que se disponga a acceder al interior, preparándolo para la experiencia.

Sorteando una chiquillería variada de niños, niñas y adolescentes, pertenecientes a diversos grupos escolares que los maestros y profesores intentan poner en orden, el viajero sorprende varias conversaciones en su español natal. «Pobres colegas», piensa, mientras sorteando bandadas de personajes y personajillos que se agitan como una nube de estorninos en el cielo, haciéndole casi caer en varias ocasiones.

En el interior del edificio, la grandiosidad de los espacios norteamericanos vuelve a dominar la sensación. Un amplio *hall* que se extiende hasta la última planta acoge en ese momento un recital de rock, a cargo de un conjunto de músicos indoamericanos. El edificio, el ritmo rabiosamente actual, la disposición de las piezas y la decoración en la entrada le penetran de golpe, haciéndole entender que este es un museo de las naciones indias «vivas», no un reservorio de colecciones de piezas de la época del *far west*.



Bolsa de
hombro
Lenape
(Delaware),
de 1780. La
mayoría de
las cuentas
son púas de
puercoespín.



Comprende que lo que va a visitar en esta monumental catedral moderna es, no ya el presente, sino el futuro soñado, largamente reivindicado a veces, para unos supervivientes que se merecen incorporarse como miembros de pleno derecho a la construcción social de su país.

Con esta nueva visión, inundado de la luz que se filtra por las vidrieras futuristas que coronan el *hall* a 20 m de altura, como una cúpula, y que visten espacios estratégicos en los muros laterales, el viajero contempla las tres plantas en altura y el atrio (que recibe el nombre de «Potomac»). Fiel a sus costumbres, encamina sus pasos al Servicio de Información, porque aunque se asesore en sus visitas a través de san Google, prefiere una última ayuda de quien está al pie del cañón, de aquellos y aquellas que disfrutaban informando, que van a ofrecer al explorador el dato que no hay en ningún sitio, lo mejor que ver, lo que no te puedes perder. Estas personas norteamericanas cumplen con esta labor imprescindible la mayoría de las veces como voluntariado cultural, como el que desarrollamos en la Asociación Cultural Nueva Acrópolis, siempre con una sonrisa en los labios, siempre con la idea de ofrecer lo mejor de un lugar que aman, por pura vocación. El americano, rabiosamente individualista, posee una alta estima de su legado, de su obra y de sus posibilidades futuras como nación. El mejor lugar para comprobarlo son sus museos, sus parques nacionales y sus bibliotecas. El día anterior, el viajero estuvo en el mayor depósito de libros del mundo, la Biblioteca del Congreso²,

² Esto no es una hipérbole. En la Biblioteca del Congreso hay más de 173.000.000 (eso son 173 millones) de objetos, la mayoría escritos (en cerca de 500 lenguas diferentes, algunas ya extintas); pero también mapas, dibujos y pinturas, y otros ítems físicos y digitales. Tiene tantos libros, y esto es real, que pueden estar registrados libros que aún no se han impreso, dada la costumbre de enviar para archivo los datos aun antes de la publicación del trabajo. La sala que visitó el viajero estaba al final de un laberíntico conjunto de pasillos que, decididamente, abocaban al buscador a un acceso casi iniciático del conocimiento. Visitar la Biblioteca del Congreso es muy hermoso. Utilizarla, consultarla, fundirse con sus documentos es una experiencia mística. Tendremos ocasión de escribir un artículo dedicado a ella. Por ahora, baste decir que recordé aquí por razones obvias (para nosotros) a mi fiel amigo, Antonio Z., de Jaén.

atendido durante minutos interminables por un personal dotado de una paciencia infinita, personas que más que trabajar parecían realizar una labor sagrada.

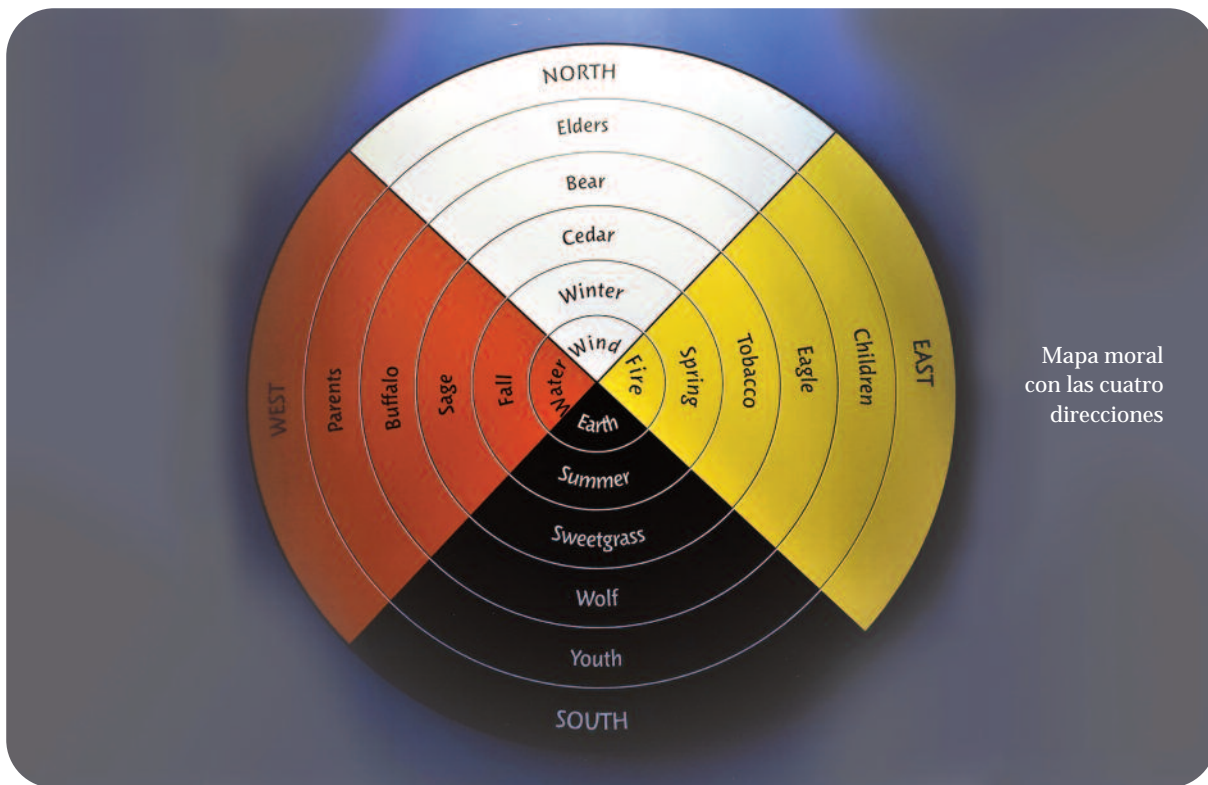
En el mostrador de información del museo, llevado por sus necesidades académicas, pregunta dónde podría encontrar material relevante sobre los anasazi (o Pueblo Ancestrales), y la respuesta que recibe le deja desconsolado. Al parecer, no hay nada temático referido a esta nación de la prehistoria norteamericana. Pero, un momento: «...quizás pueda encontrar algo en las colecciones permanentes de la planta cuarta» (o eso cree entender él), agrega una de las amables damas norteamericanas que le reciben, agradecidas de ser útiles. Armado con un par de planos del museo, jovial y con su corazón abierto, el viajero emprende la subida en ascensor para comprobar qué es lo que le espera en las alturas...

El viajero recibe más de lo que esperaba. Adrede, se pierde por entre paneles, imágenes, objetos y escritos, auténticos y reproducidos, que pretenden captar lo que probablemente no se explique en ningún otro «Museo del Indio Americano» en Estados Unidos. El contenido del museo es temático, y deambula con ojos atónitos, hechizados, totalmente abstraído, absorbiendo como puede en el menor tiempo posible la mayor cantidad de vivencia de lo que no había visto nunca, hasta ahora. Este museo abarca perfiles tales como los roles familiares, la evolución del trato hacia los nativos americanos de los colonizadores a través de los cientos de tratados firmados por ambos; objetos clasificados de mil y una maneras, formas de vida y sostenimiento, ropa..., no solo de Norteamérica, sino también con frecuentes referencias a las principales primeras naciones de Sudamérica.

Aunque el viajero encuentra algunos rincones verdaderamente interesantes, muy útiles en su investigación, otros lo son *per se*. Y uno de los más interesantes, a su criterio, empieza en la lectura de los denominados Siete Maestros. Le resulta familiar. Es algo

Tratado de 1765 entre Inglaterra, los delaware, los shawnee y los séneca, representados por los jefes respectivos de losmlenape, shawnee y Mingo. Su firma queda registrada en forma de animal simbólico que representa sus clanes.





coherente con lo que ya ha leído acerca de los símbolos de los pueblos antiguos. No se contradice con las antiguas tradiciones del mundo occidental y, por ello, el mensaje es más valioso, más universal, más rotundo. Confirma sus creencias, las avala en alguna manera.

Literalmente: «Los Dones de los Siete Abuelos eran las Siete Enseñanzas: honestidad, amor, valor, verdad, sabiduría, humildad y respeto. Estas enseñanzas sagradas y la comprensión de las Cuatro Direcciones se transmiten a los miembros de la comunidad en la Logia de Enseñanza»³.

Debajo lee un nombre que jamás había escuchado: anishinaabe. Pronto cae en las redes bien tendidas de una explicación excelentemente presentada. Poco a poco su curiosidad aumenta. Comprueba que no es el único pendiente de los vídeos, las fotos, los enseres. Muchos de los niños y niñas están parados delante de él, contemplando lo mismo. El viajero sabe por experiencia que eso es casi un milagro: un muchacho o muchacha contemplando algo expuesto que no sea en la pantalla de un smartphone durante más de treinta segundos. Así que decide zambullirse directamente en la exposición, y eso le lleva a abrir las puertas de otros lugares en el museo. Lo que parecía que iba a ser un día de sorpresas se torna un día de descubrimiento, por lo que decide profundizar en el conocimiento de estos anishinaabe, y con esa idea en mente, continúa la visita. Por ahora, todo lo demás tendrá que esperar.

³ «The Gifts of the Seven Grandfathers were the Seven Teachings: honesty, love, courage, truth, wisdom, humility, and respect. These sacred teachings, and an understanding of the Four Directions are passed on to members of the community in the teaching lodge». «Abuelo» se refiere casi siempre a un Maestro, a un ser humano receptáculo reconocido de sabiduría. Las cuatro direcciones del plano que nosotros usamos se completan en casi todas las cosmogonías americanas con arriba y abajo, estableciendo así las seis direcciones del mundo manifestado, que así puede evolucionar si las Cuatro se mueven desde Abajo hacia Arriba, en una espiral, también muy común entre los nativoamericanos. ¿Han visto alguna vez cómo avanza realmente la Tierra en el espacio, hacia su destino en el cosmos, al componer sus distintos movimientos?, ¿cómo lo hace el sistema solar al completo? Pues eso.

Los anishinabek

Los anishinaabe (plural *anishinabek*⁴) son los pueblos de habla algonquina que se distribuyeron alrededor de la zona de los grandes lagos, en la frontera noreste entre Estados Unidos y Canadá. La palabra *anishinaabe* hace referencia a la lengua común, compartida por dichas comunidades. Algo parecido a *castellano*, o *inglés*. *Anishinaabe* tiene, sin embargo, significado propio también, que como tantos otros términos que las naciones nativas norteamericanas se dan a sí mismas, podría traducirse como 'auténticos', 'originales', en el sentido de 'diferentes'. En otro sentido, un contenido relacionado con 'primeros', 'aquellos que realmente son', 'los buenos', porque continúan fieles a las enseñanzas de la Deidad que los protege y guía. Solo son anishinaabe aquellos que siguen los preceptos de la tradición anishinaabe o algonquina. Autores ojibwa (una nación anishinaabe) traducen el término como 'hechos de la nada', 'espontáneos', porque piensan que fueron creados a partir del soplo del Gran Espíritu (en algonquino, «Guitche Manítú»⁵, «Gizhe-Manidoo» en ojibwa⁶). Los anishinabek son los seres humanos auténticos, porque continúan con la práctica de los preceptos sagrados de ese Ser Incognoscible (por estar más allá de la mente) del que emanaron, formando parte de él. Dios en nosotros, diría Platón.

«Nos han llamado ojibways o chippewas, ottawas, delawares, potowatomis, algonquinos. Somos naciones cuyas lenguas son similares, cuyas culturas están próximas, cuyas tierras a menudo compartimos. Durante años, más allá de la memoria, hemos estado confederados; nuestros jefes se han reunido y han actuado juntos en beneficio de nuestro pueblo».

«La estructura de gobierno de los anishinabek existía antes del contacto con los colonos europeos, y en la década de 1600, se formalizaba a través de la Confederación de los Tres Fuegos de los ojibway, odawa y potawatomi»⁷.



Camisa de
ceremonia

4 <https://web.archive.org/web/20060615060707/http://www.anishinabek.ca/uoi/>

5 «Manítú» no significa 'Dios'. Es una mala y muy simple traducción de los misioneros, que carecían de un lenguaje lo suficientemente sutil para encontrar su significado real y matizar lo necesario los distintos significados de «Dios». Lo más parecido en español vendría a ser «Misterio», «Incognoscible».

6 <https://ojibwe.lib.umn.edu/>

7 <https://web.archive.org/web/20060708060438/http://www.anishinabek.ca/uoi/declaration.htm>

Uno de los animales más representados por los nativos americanos, el conejo de cola blanca, un animal lunar.



Dentro del concilio, cada nación protagoniza un rol especial, siendo los ojibwa considerados el «Hermano Mayor», los Guardianes de la Fe; «Hermano Medio», los odawa, Guardianes del Comercio; y, finalmente, los potawatomi como el «Hermano Menor», los «boodawaadam», los relevantes Guardianes del Fuego. Esta división tripartita recuerda, en muchos aspectos, a la división trina muy presente en las cosmogonías, y que en cualquier caso enlaza y traba una organización social práctica con una significación trascendente espiritual unificadora, que permite el acceso al mundo superior a través de la actividad política; una de las caras de la pirámide, recuerda el viajero.

En la actualidad se han censado más de 40.000 personas en el territorio canadiense anishinaabe, al norte de los Grandes Lagos. Asentados, según sus creencias, desde hace milenios en este territorio, lo cierto es que sus leyendas recogen la ruptura de los muros de hielo del lago Nipissing («Gran Agua»)⁸, y que algunos asentamientos se han datado con más de 5000 años de antigüedad⁹, lo que resulta realmente sorprendente.

«Ser anishinaabe es comprender tu lugar en toda la creación. Somos seres espirituales en un viaje humano. Todo en el mundo anishinaabe está vivo. Todo tiene un espíritu y todo está interconectado»¹⁰.

8 BRIZINSKI, Morris. Where eagles fly: An archaeological survey of Lake Nipissing. 1980. Tesis doctoral.

9 <https://www.saulttribe.com/history-a-culture/story-of-our-people>.

10 «To be Anishinaabe is to understand your place in all creation. *We are spiritual beings on a human journey*. Everything in the Anishinaabe world is alive. Everything has a spirit and everything is interconnected». Garry Raven (Morning Star), Community Curator, 2000. NHMU.

Conflictos y guerras

Los primeros europeos en tomar contacto con esta etnia fueron los franceses, a través de tramperos comerciantes de pieles que, a golpe de remo, no solo exploraron los vastos bosques canadienses y del noreste estadounidense, sino que se acercaron a los indios en una relación de igual a igual. Hasta el punto de que los matrimonios mixtos fueron tan numerosos que los descendientes mestizos instauraron una nueva raza y una nueva cultura, la «cultura métis».

Es oportuno agregar que los mestizos fueron los responsables primeros de la apertura del oeste americano, por su conocimiento del terreno, de la lengua y de las costumbres nativas. Ellos impulsaron el comercio, establecieron fuertes lazos con las naciones indias y... finalmente fueron traicionados por el fundamentalismo social y religioso del puritanismo norteamericano, que los denigró como mestizos y los rebajó de condición social hasta rechazarlos como ciudadanos de pleno derecho del joven país que habían ayudado a fundar. En Fort Laramie el viajero puede dar fe de que existe una placa agradeciendo a estos hombres y mujeres mestizos la enorme deuda histórica que los Estados Unidos tiene para con estos seres humanos. El viajero no vio ninguna parecida en ningún otro lugar del país.

No eran de naturaleza guerrera, aunque no rehuyeron en modo alguno el enfrentamiento para defender sus territorios, sus familias o sus gentes, como lo demuestra esta maza de guerra de finales del siglo XVIII y expuesta en el Museo del Indio Americano de Washington. La confederación solía reunirse periódicamente en su centro espiritual, Michilimackinac¹¹, para tratar precisamente aspectos de índole social, comercial y conflictos militares. El lugar fue escogido, como es natural, por su significación simbólica. Traducido como ‘Gran Tortuga’, Michilimackinac es, literalmente su «lugar de nacimiento, (...) el Centro del Mundo». Este lugar fue el escogido para la fundación del Concilio de los Tres Fuegos, y designado como punto de reunión significativo en encuentros posteriores.



¹¹ Nombre indígena para la Isla de Mackinac y los territorios cercanos, entre los lagos Hurón y Michigan.

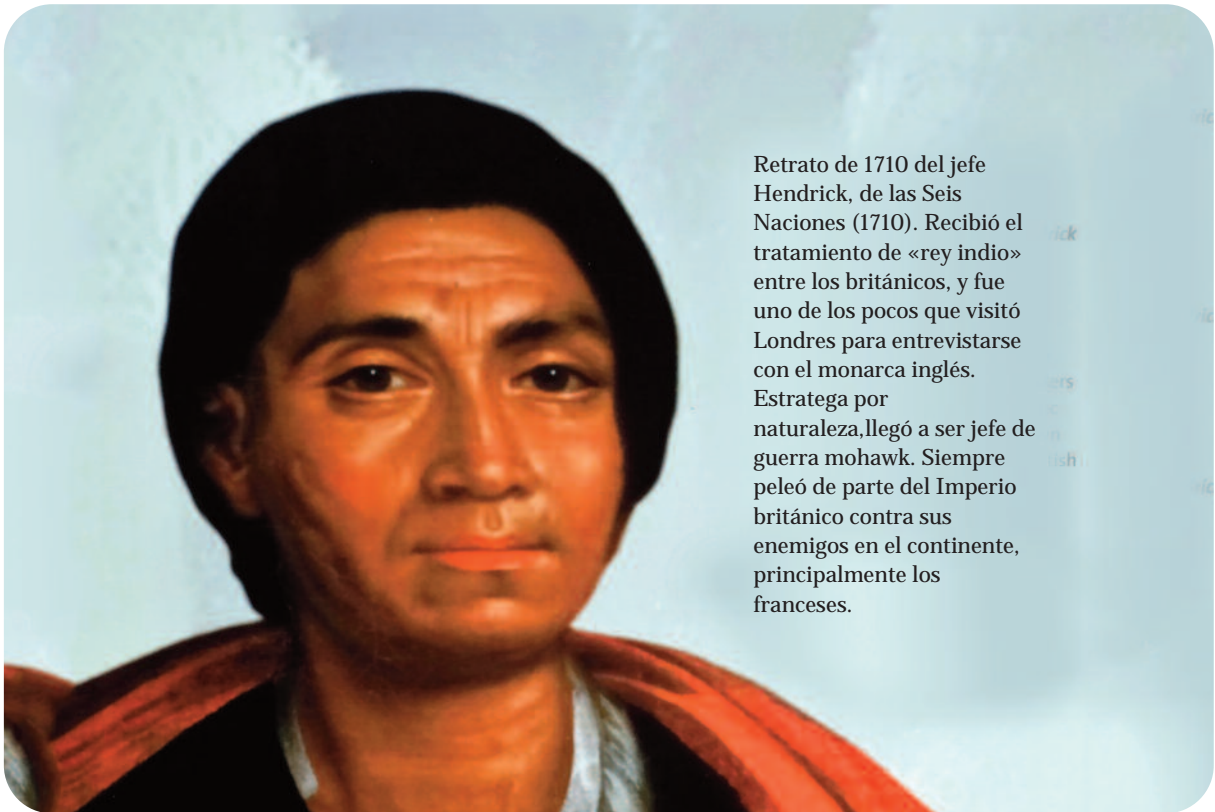
Sin embargo, la guerra como la conocemos distaba mucho de su concepto idealizado de «guerra». Los combates entre los anishinabek y sus vecinos eran rituales más que físicos, parecidos a contiendas medievales o al enfrentamiento entre ases homéricos, donde una batalla se paralizaba para ver enfrentarse a dos campeones, o donde una disputa se dirimía en combate singular. El viajero reflexiona que mucha sangre les costaría entender la guerra de aniquilación «civilizada» de Occidente, donde quienes inician los conflictos están siempre muy lejos de la lucha real, y en los que suelen ganar los poseedores de la tecnología más avanzada, no los de corazón más fuerte. Por lo tanto, no es de extrañar que hasta la llegada del blanco, los ashininabek no registraran bajas en sus contiendas. Tampoco solían pelear, en cualquier caso, por ningún tipo de ganancia material, fuera esta botín o territorio. «Qué cosas, ¿verdad?», piensa el viajero.

Por si fuera poco, los civilizados occidentales, británicos y recién bautizados estadounidenses, urdieron un educado plan para exterminar a los nativos de la confederación, dado que la continua expansión de colonos comenzó a generar los inevitables conflictos. Ese plan era simple y efectivo: erradicar a todo un pueblo distribuyendo ropa y enseres contaminados de viruela.

En cualquier caso, la intromisión de un sistema de vida tan radicalmente diferente provocó los ajustes inevitables que causarían caos y destrucción en todo el «nuevo» continente, donde visiones del mundo tan divergentes no podían coexistir. Como aliados unas veces, como enemigos otras, las Primeras Naciones se defendieron militar, cultural y religiosamente como pudieron, sin mucho éxito. A veces, peleando entre ellas para el bien común del blanco, añade en su cabeza el viajero. Le vienen inevitablemente a la memoria los policías y soldados apaches que, una vez vencido Gerónimo y anulada la resistencia indígena, fueron trasladados y reclusos en reservas a miles de kilómetros de distancia de sus tierras natales, en compañía de los mismos contra los que habían luchado y a los que traicionaron.



Esta es una representación india de las masacres de Custer en Washita y Little Bighorn, elaborada por los cheyennes.



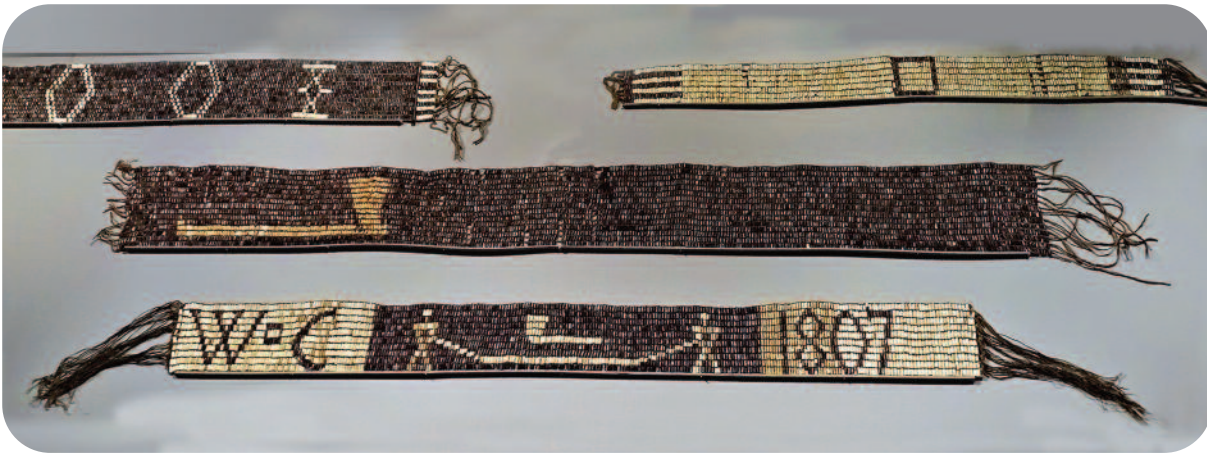
Retrato de 1710 del jefe Hendrick, de las Seis Naciones (1710). Recibió el tratamiento de «rey indio» entre los británicos, y fue uno de los pocos que visitó Londres para entrevistarse con el monarca inglés. Estratega por naturaleza, llegó a ser jefe de guerra mohawk. Siempre peleó de parte del Imperio británico contra sus enemigos en el continente, principalmente los franceses.

Los ashininabek, aprende el viajero, pelearon contra naciones muy poderosas, como la liga iroquesa y los sioux. Durante La Guerra de los Siete Años (1756-1763), del lado de sus amigos franceses contra los británicos, sin saber que en el fondo era una lucha de poder europeo que, por no ensuciar las puertas de sus propias casas, se libró fundamentalmente en las colonias. En la guerra de la independencia intentaron mantener una precaria neutralidad, y su escasa participación consistió en apoyar a los británicos.

Como aliados de Francia, lucharon a favor de esta en su contienda con Gran Bretaña, de 1760 a 1764, conflicto que terminó con la derrota francesa y, a la larga, con un honroso tratado, el Tratado de Niágara, recogido en un cinturón o wampum, y donde Sir William Johnson estableció con la nación anishinabek «una cadena de alianza hecha en plata».

«Este tratado se conservó en un cinturón de wampum. Esta era la convención en este país en aquella época, ya que nuestra gente no tenía escritura, y porque el papel no duraría. Tanto el cinturón como la tradición de la cadena se han transmitido a través de las generaciones de nuestros líderes, y esta relación permanece fuerte en nuestras mentes. A lo largo de los dos siglos transcurridos desde que se hizo la cadena, hemos renovado nuestras alianzas a menudo, mediante tratados posteriores y con nuestra sangre».

Un wampum es un cinturón, más bien una faja, que se fabricaba expresamente para reflejar un acuerdo, un trato. Una ligadura moral indestructible, a la que necesariamente había que honrar. Fabricado con cuentas, podía ser figurativo o idealizado. Como muestra, el viajero pudo recoger varias fotos de algunos de estos wampums, que todavía se conservan, se fabrican y se usan.



Arriba izq.: wampum mohawk, 1700-1750. Hecho con conchas, piel y fibras vegetales (los cuatro están fabricados con estos materiales), «encarna» un pacto entre los convertidos de la nación mohawk y la Iglesia de Quebec.

Arriba dcha.: wampum entregado en 1612 por los hurones a los haudensaunee como acuerdo de paz.

Centro: wampum haudensaunee de 1671 entregado a los anishinabek o algonquinos, muy probablemente, por el diseño, para establecer una alianza militar.

Abajo: wampum chippewa (1807), encargado por William Claus, funcionario británico del Departamento Indio, para reclutar aliados nativos antes de la guerra de 1812.

«El Tratado del Niágara incluía una promesa de Sir William Johnson de entregar regalos a los ciudadanos de las naciones indias, una entrega anual de la generosidad del rey como medida de su estima, que duraría "mientras brille el sol, los ríos fluyan y los británicos lleven abrigos rojos". Los regalos se entregaron cada año durante casi un siglo, y aprovechamos la ocasión de los regalos anuales para renovar y recordarnos unos a otros nuestros compromisos de renovar la cadena».

Extrañamente, el Tratado del Niágara se mantuvo... durante un siglo. La relación con Gran Bretaña fue fructífera, de igual a igual, y duradera. Los anishinabek aún consideran esa relación como «una cadena de plata» que une ambas naciones, anclada a las montañas de los dos países, y que se lustra y engalana cada año con el recuerdo y la memoria del pacto.

Ávida de territorio para su creciente población, la Guerra de los Indios del Noroeste (1786-1795)¹² los enfrentó a los Estados Unidos, y les granjeó con el tiempo una política despiadada por parte de esta pujante nación. Los primeros resultados se vieron en la guerra de 1812 (1812-1815), librada entre EUA y Gran Bretaña (aliada, otra vez, con los anishinabek), que, al ser derrotados, les provocó su desplazamiento y exterminio sistemático al sur de los Lagos, en una política estalinista de traslado forzoso¹³. La reacción gubernamental contra los nativos fue tan desproporcionada y cruel que hasta la opinión pública norteamericana medió para librarlos de la extinción total.

«En 1812, el rey volvió a pedirnos ayuda militar contra Estados Unidos y una vez más accedimos a su petición y respetamos las promesas hechas en nuestro pacto. Es indiscutible que nuestras fuerzas militares desempeñaron un papel vital en la preservación del control británico sobre sus colonias en Norteamérica. Los sacrificios

¹² Librada apenas unos años después de la emancipación estadounidense (1781), esta guerra es considerada militar y oficialmente la primera de las Guerras Indias librada por los EE. UU.

¹³ Por este tiempo empezó la inhumana tradición de los diferentes «Caminos de las Lágrimas» que jalonan la historia de los traslados indígenas forzosos. La más famosa fue la Marcha de los Iroqueses.

que hicimos fueron grandes, no solo en términos de pérdidas de personas, sino porque muchas de nuestras tierras dentro de Estados Unidos las perdimos como consecuencia de la guerra. Nuestra alianza con la Corona fue fuerte pero costosa».

Muchos de los ashininabek norteamericanos se fusionaron entonces con otras tribus o, simplemente, migraron a Canadá, donde hoy sobreviven con una autonomía y con una independencia política envidiable.

«Hoy somos más de 40.000 personas en nuestras tierras al norte de los Grandes Lagos¹⁴. Somos un pueblo distinto. Tenemos un territorio distinto y nuestras propias tierras. Tenemos nuestras propias leyes, lenguas y formas de gobierno. Hoy sobrevivimos como naciones».

Gobierno

Políticamente no son una democracia, y se vanaglorian de ello. Elijen a un «Ogimah», un jefe responsable ante el consejo, pero no para gobernarlos, sino para guiarlos. En su labor es ayudado por los «Anikeh-Ogimauk» (consejeros), mediante un sistema antiquísimo y solo modificado por la «imposición de las leyes canadienses». «Nuestras comunidades y los Gobiernos de nuestras naciones son tribales por naturaleza. Se adaptan a las necesidades y al carácter de nuestro pueblo». Tanto el consejo como el Ogimah actúan en caso de necesidad o por solicitud, ni más sin menos. Consideran un error «que una mayoría (tenga) derecho a obligar a los demás a seguir sus costumbres. Por el contrario, hemos llegado a la conclusión de que podemos tomarnos el tiempo necesario para buscar soluciones que sean aceptables para todo nuestro pueblo. En nuestras comunidades tribales no podemos vivir de forma que nos divida: somos un solo pueblo». Para ellos, en una unidad no puede haber «partidos».



Nativos americanos conversando con el coronel Bouquet (octubre de 1764).

11 Nombre indígena para la Isla de Mackinac y los territorios cercanos, entre los lagos Hurón y Michigan.

Audiencia dada a una delegación creek en el consejo de Georgia.
Nótese la presencia de una dama india entre los negociadores.
Es Senauki, la esposa de Tomochichi, que se encuentra a su derecha.



La organización social utiliza los clanes o tótems («dódems»). La creencia en tótems no alude al carácter divino de un animal, ni a la supuesta descendencia de los mismos. Más bien simbolizan cierto perfil moral de acción, para el cual, el ser que representa el tótem resulta un buen ejemplo, una «encarnación» concreta de una entidad abstracta. Son generalmente animales, pero también pueden ser entidades, plantas u objetos. «Los dódems o clanes anishinaabe dictan cuál es el papel tradicional de cada uno en la sociedad. Los dódems varían según la región. Hay siete clanes originales: Grulla, Somormujo, Oso, Pez, Marta, Ciervo y Pájaro»¹⁵, a los que se les han ido añadiendo dódems nuevos, en virtud de los cambios de territorio, como el lobo y el águila. En relación con los glifos anasazi, Patterson-Rudolph (1990) escribe algo perfectamente aplicable en este nivel: «Los animales usados como metáforas poseen (más poder) con un contenido metafísico y psicológico. (...) Las metáforas permiten a una cultura definir sus parámetros en sus normas sociales, rituales y cosmológicas»¹⁶.

«El Creador dio el sistema de clanes a los anishinaabe para ayudarles a gobernarse sabiamente y seguir el camino correcto en la vida»¹⁷.

Estados Unidos trató de destruir la estructura política y de organización en clanes, en un intento de «civilizarlos» e integrarlos en la sociedad, imponiéndoles la obligación del sistema democrático de gobierno interno, mediante la elección por sufragio de representantes.

Mitología

El viajero reconoce que esta es la parte donde realmente disfruta cuando lee sobre los nativos americanos. Para él, la forma de expresar de estos pueblos las más sublimes

16 «AniSmals used as metaphors have more to do with a metaphysicalk and psychological meaning» (...) Metaphor allows a culture to define its parameters with social behavior, ritual, and cosmology. PATTERSON-RUDOLPH, CAROL. "Petroglyphs & Pueblo Myths of the Rio Grande". Avanyu Publishing INC. Albuquerque (NM) 1990.

17 Garry Raven, 2000.

abstracciones sobre la realidad más allá de esta realidad, en la que cree firmemente, resulta muy comprensible. Aunque «comprender» no es el término adecuado. La religión nativa del norte de América es difícil de abordar, empezando porque ninguna de las Primeras Naciones posee una palabra para «religión».

En su cosmogonía y la narrativa de sus orígenes, recogen la tradición de una «Gran Migración» que los anishinabek realizaron desde sus territorios ancestrales, al noreste de Canadá, hasta ocupar el territorio cercano al lago Ontario y sus alrededores. Esta «migración» está presente en la mayoría de los Primeros Pueblos, que reflejan en su acervo la idea de «proceder de otra parte». En el caso americano, esto es algo intrínsecamente cierto. Por ejemplo: «Nuestros antepasados, hace muchas vidas, vivían en las orillas de la Gran Agua Salada del este...¹⁸» es la tradición denominada «Mediwiwin», y transmitida por la Grand Medicine Society Chipewa. Para el viajero resulta muy curioso el hecho de que estas naciones migraran «desde el este», y no desde el oeste, lugar por el que se supone penetraron en el subcontinente procedentes de Siberia¹⁹.

De una antigüedad ancestral, las denominadas hoy «Enseñanzas de los Siete Abuelos», a las que ya nos hemos referido y que son las responsables de que el viajero se haya adentrado en esta fascinante realidad, están ampliamente difundidas entre los anishinabek. Se consideran altamente valoradas, y todas las organizaciones indígenas las tienen bien presentes, desde escuelas a compañías comerciales, desde representaciones artísticas a consejos tribales.

Entre los anishinabek, el siete es un número de poder con muchas connotaciones simbólicas. En el mito de la migración, los anishinabek realizaron siete paradas desde el este al oeste. Las representaciones de siete seres celestes en una barca son comunes²⁰.



Juguete haida (noroeste americano). Un hombre recibe el conocimiento, volando sobre un cuervo y recibiendo enseñanzas directamente de un águila, mensajera de los dioses y el pájaro más poderoso del firmamento.

18 JANKE, Ronald A. Prehistoric Origins of the Chippewa Indians. The Geographical Bulletin, 1980, vol. 19, p. 37.

19 Atendiendo a las teorías más aceptadas, las oleadas principales de poblamiento americano fueron dos, ambas a través de Beringia, y la primera (que por fecha debería ser adjudicada a la de estos pueblos) descendería por la costa pacífica del continente, a pie o en canoas, dado que el interior estaría ocupado por glaciares hasta el sur de los Grandes Lagos. Se pregunta el viajero la razón por la que, aparentemente, estos grupos humanos ingresaron en Norteamérica por Beringia, bajaron hasta aproximadamente California, cruzaron al este sin dejar huella arqueológica alguna, se instalaron en la costa oriental de un terreno inhóspitamente frío, al norte del Labrador, y volvieron después a desplazarse al oeste.

20 Visitar para un ejemplo <https://albinger.me/2013/05/01/anishinaabe-pictograph-sites-of-the-canadian-shield/>

Abanico ceremonial
piegan (Canadá). Los
abanicos de plumas de
águila de cabeza blanca
(el animal debía ser
capturado vivo para
tomarle algunas plumas,
y ser puesto en libertad
después) fueron usados
solamente en ocasiones
muy solemnes.
Normalmente se usaban
para «purificar» el aire,
abanicándolo con o sin la
ayuda de humo
procedente de la quema
de plantas especiales.
Usualmente eran
elaborados con ese
propósito, y no volvían a
ser utilizados otra vez.



Muchas de las constelaciones importantes en su teogonía poseen siete estrellas. También son siete los grandes maestros de la humanidad. Estas enseñanzas están destinadas a guiar de manera mística, ética, la conducta en la vida de estos pueblos. No obstante, la forma final de las mismas, sistematizada y sometida a una lógica fundamentalmente occidental, muy probablemente se organizará como respuesta al intento misionero de implantación de los diez mandamientos cristianos. En la bibliografía adjunta, el viajero descubre que la corporeización de los Siete Abuelos es relativamente reciente, y piensa qué pobre es el alma que debe reducir a conceptos simples el Misterio para comprenderlo, aunque la sociedad que utiliza dicha forma de conocimiento se autoproclame «civilizada».

En cualquier caso, consideradas como normas, provienen de un pasado remoto, y pueden considerarse el esqueleto primordial de la forma de vida anishinabek. Su práctica conlleva alcanzar el «Minobimaadizi», que puede traducirse como 'vivir bien'. El viajero recuerda los conceptos de Dharma y Nirvana, y cómo esta conducta, apropiada y armónica, es universalmente mencionada para la consecución de la paz interior, del logro del sentido de la vida, saber quiénes somos y hacia dónde nos dirigimos. Reflexionando en la simpleza y autenticidad de estas naciones, el viajero siente celos de los anishinabek.

«Los regalos de los Siete Abuelos fueron las Siete Enseñanzas: honestidad, amor, valor, verdad, sabiduría, humildad y respeto. Estas enseñanzas sagradas y la comprensión de las Cuatro Direcciones se transmiten a los miembros de la comunidad en la logia de enseñanza. Nos ayudan a vivir en armonía con la naturaleza y benefician a todos los habitantes del mundo. Durante cuatro días en primavera, la gente acude a la cabaña de enseñanza para aprender qué representan sus nombres, cuál es el poder de las medicinas, qué son los clanes y cuáles son sus responsabilidades como hombres,

mujeres, niños, abuelas y abuelos. Todo el mundo es bienvenido²¹ (...) en esta ceremonia».

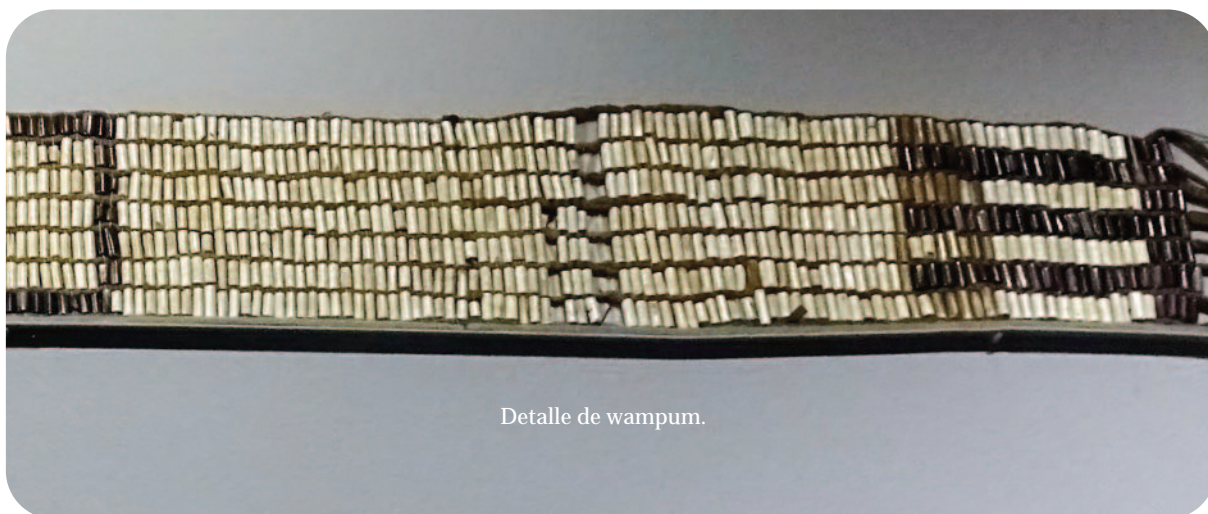
Cada valor de los siete tiene asociado un animal simbólico, que es el que mejor encarna dicha cualidad. La personificación en animales de estas virtudes ni mucho menos los hacen considerar algún tipo de deidad animal, sino la percepción natural de ciertos arquetipos que en un lenguaje simbólico se expresan mejor con animales idealizados que con razonamientos, como intentamos expresar antes.

Según la grafía ojibwa²² :

*Nibwaakaawin*²³ (sabiduría). Animal tótem, castor (Kikayndama Wisiwin): «Usa el sentido común».

El castor es un animal que se mueve en dos mundos, entre el agua y la tierra, y un maestro en el uso de la madera (elemento Aire). Sus construcciones son como islas que recuerdan la Isla Seca donde comenzó la creación del mundo, pirámides de troncos que emergen en el centro de los lagos que fabrica con sus represas. El castor simboliza la sabiduría. En el pasado, cuentan las leyendas, los ancianos anishinabek «aprendieron sobre medicina directamente observándole, como con el uso analgésico de las cortezas de álamos y sauces»²⁴.

Zaagi'idiwin (amor mutuo). Animal tótem, águila calva (Migizi): «Practica la bondad absoluta».



Detalle de wampum.

21 «The gifts of the Seven Grandfathers were the Seven Teachings: honesty, love, courage, truth, wisdom, humility, and respect. These sacred teachings and an understanding of the four directions are passed on to members of the community in the teaching lodge. They help us live in harmony with nature and benefit everyone in the world. For four days in the spring, people come to the teaching lodge to learn what their names represent, what medicines do, what the clans are, and what their responsibilities are as men, women, children, grandmothers, and grandfathers. Everybody can come in». Información literal expuesta en el Museo del Indio Americano.

22 Información en <https://www.saulttribe.com/history-a-culture/our-culture/100-seven-grandfathers>, grafía e interpretación al inglés en <https://ojibwe.lib.umn.edu/>

23 Como probablemente hayan descubierto, al viajero le cuesta mucho trabajo una traducción y una escritura lo más fiel posible al lenguaje nativo americano original. A veces, las palabras no existen en inglés, o su traducción es solo parcial, o falta el contexto... En realidad, el lenguaje acota y expresa conceptos, y si los conceptos no son similares en dos lenguas diferentes, da lo mismo el intento de rigor puesto en juego, dicho intento está condenado al fracaso. Un lenguaje tan abstracto y tan metafórico como el lenguaje indígena necesita de muchas explicaciones para su correcta interpretación, si es que tal exactitud existe. Como regla general, el viajero considera que nuestros lenguajes occidentales no son apropiados para hablar de metafísica, por lo que requieren de más explicaciones y ejemplos.

24 Carry Raven, 2000.

Para el pueblo anishinaabe, el amor es siempre incondicional, y signo de fortaleza. Los débiles no pueden amar, en realidad necesitan ser amados. Solo los fuertes aman.

El verdadero amor comienza por uno mismo, por lo cual es preciso conocerse, para saber qué parte de nosotros es la que se merece ser amada. Entonces, paz y amor se tornan equivalentes.

Una vieja leyenda²⁵ nos cuenta que el Creador, insatisfecho con lo que veía, pensó en destruir el mundo porque sospechaba que la humanidad había dejado de seguir sus preceptos. Para comprobarlo, envió al águila a que recorriera los vastos caminos del cielo observando si la gente vivía de acuerdo con la ley o no. A punto de retornar con las peores noticias, encontró a los anishinabek y, alborozada, pudo regresar junto al Creador declarando con alegría que al menos una nación aún se regía según Sus enseñanzas. «La Tierra se salvó a través del amor del águila por los anishinabek».

Minadendmowin (respeto). Animal tótem, búfalo (Shkode-bzhiki): «Actúa sin provocar ningún daño».

El respeto se manifiesta para toda la Creación, que en modo alguno ha sido dispuesta para uso y disfrute de la humanidad. Nada nos pertenece. Ninguna vida puede ser arrebatada sin sentido. Ningún espacio natural expoliado porque en algún papel está escrito que es «nuestro».

«Si más gente aprendiera sobre los animales, habría mucho más respeto por la naturaleza. Cuando aprendemos humildad, aprendemos a ponernos en el lugar que nos corresponde en este universo»²⁶.

Aakdewin (valor). Animal tótem, oso (Soongi Tayay Win): «Elige con valor».



Escudo de combate hecho en piel de búfalo, muy resistente contra el impacto de puntas de sílex y mazas de piedra, y totalmente inefectivo contra balas y artillería (1850).

25 Según Mark Thompson, 2000, en el Museo del Indio Americano (WA).

26 Mark Thompson, 2000.



Mocasines y
pantorrilleras de
finales del s. XIX.
Clan Sicangu Lakota.

El viajero escuchó alguna vez: «hay un misterioso vínculo entre lo difícil y lo válido»²⁷, y también ha leído la vieja máxima militar de los legionarios romanos «*per aspera ad astra*». No hay un sendero fácil de la tierra a las estrellas, como ya dijo Séneca. Muy relacionada con la integridad, esta palabra puede ser traducida aproximadamente como «estado de mente en el cual se manifiesta un corazón intrépido», fuerte, sólido.

Dbaadendizwin (humildad), lobo (Tapasayn Da Mowin): «Tratar todas las formas de vida por igual».

Para los anishinabek, la humildad necesita que el ser humano se conozca a sí mismo, y reconocerse en el universo como un ser cuyo camino y existencia no es mejor ni peor, ni más importante ni más insignificante, que el del resto de los seres con los que compartimos el sendero. Esta palabra también se traduce en algunos contextos como 'compasión', lo cual, medita el viajero, resulta muy diferente al sentido de la compasión que a él le enseñaron. Humildad nacida de la empatía, considera el viajero, no de la prepotencia.

«El lobo enseña a los anishinabek a pensar las cosas cuidadosamente, a ser siempre precavidos. El viejo lobo nunca está solo; siempre se ayudan unos a otros. El lobo siempre mira hacia atrás cuando sale a alguna parte. El lobo nos enseña que debemos mirar atrás en nuestra vida y aprender de ella»²⁸, aprender de la experiencia pero no revivirla, porque con ella puede volver el dolor, reflexiona el viajero.

Gwekwaadziwin (honestidad) Sasquatch: hombre salvaje (Misabay Tay): «Di la verdad».

²⁷ Profesor Jorge Ángel Livraga Rizzi (1930-1991).

²⁸ Garry Raven, 2000.



Mano (piedra de amolar) y metate (losa donde triturar el grano).

«El Sasquatch (u hombre salvaje) enseña la honestidad. Se le ha conferido la responsabilidad de velar por toda vida humana. Su honradez anima a la gente a ser honesta consigo misma»²⁹.

Debwewin (verdad), tortuga (Kitchi Tay Bwaywin): «Sé fiel a la realidad».

El viajero se pregunta: «¿qué significa ser fiel a la realidad», ¿tendrá relación con la percepción lo más exacta posible de lo que le sucede, y no respecto a una visión subjetiva de los sucesos?». Los anishinaabek sintetizan esta última virtud de una manera simple: sé fiel a estas enseñanzas. Solo así se alcanza la verdadera dimensión humana.

«El Creador es la Verdad. El sol es la Verdad. Nadie en este universo podría cambiar el sol. La verdad está representada por aquellas cosas que nunca cambian»³⁰. El tiempo es el mejor testador de la validez de las cosas de este mundo. Lo que no dura no merece la pena.

El viajero continúa su recorrido, porque la simbología de los pueblos anishinabek no se reduce a su alta consideración ética, sino a una cosmovisión muy cercana a la máxima hermética «Todo está vivo». Por ejemplo, lee en algún póster, la luna juega un rol muy interesante en las historias nativas, como para la mayoría de las naciones indias. Generalmente, ayuda a crear el universo y los seres humanos (sin importar la raza), y mantiene la vida sobre la tierra. Los ciclos de la luna proveen de un ritmo para secuenciar los caminos del universo y para contabilizar el paso del tiempo. La relación obvia también entre la luna y la menstruación se manifiesta poderosamente en el enorme número de naciones indias norteamericanas donde el rol de la mujer es, como mínimo, tan activo política y religiosamente como el del hombre, o con la presencia de tribus francamente matriarcales.

29 Garry Raven, 2000.

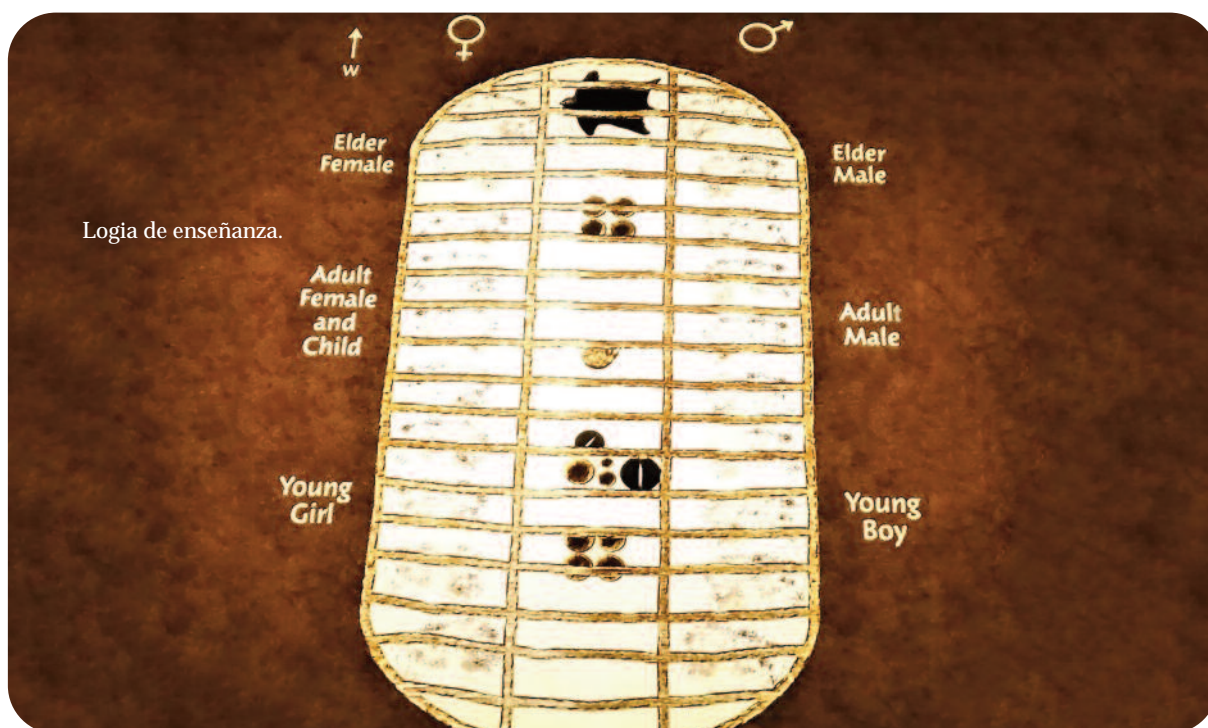
30 Garry Raven, 2000.

Estructura social

Al igual que otros Primeros Pueblos, los antepasados y los ancianos gozan de una especial posición, no *per se*, sino porque son los depositarios de las leyes fijadas por tradición de las que son un ejemplo vivo y fiel. A miles de kilómetros de distancia, Tessi Naranjo, nativo Pueblo de Santa Clara, afirma que «nuestros mayores han creado para nosotros un camino sagrado para ser en el universo. Es nuestra responsabilidad transmitir esta comprensión a las siguientes generaciones. (...) Los valores espirituales nativos viven en las historias. Se transmiten verbalmente de generación en generación; las historias (para nuestros pueblos) preservan la cultura nativa, los lenguajes y las maneras de explicar el universo»³¹. La sociedad que rompe esta cadena de transmisión, piensa el viajero, está destinada a desaparecer como tal.

El proceso de enseñanza anishinabek refleja la vieja tradición maestro-discípulo. Los ancianos están a cargo de la formación integral de los jóvenes, aunque, como es usual entre todos los nativos americanos, cualquiera de las personas de valía del clan con edad suficiente puede actuar de tutor, o reconviniendo a un joven alocado, o transmitiendo determinada técnica de curación de una manera más sistemática. «En la logia de enseñanza³² y en la vida diaria, los ancianos usan su poder para ayudar al pueblo a desarrollar sus destrezas, su fortaleza y su espiritualidad».

Sea cual sea la ceremonia, no puede faltar el humo. Nuestra alma está hecha de humo, y el humo actúa de mensajero entre el mundo de los humanos y el de los dioses, llevando las plegarias y trayendo sus favores. Los maestros anishinabek utilizaban un ramillete de hierbas sagradas (el «*kinnikinnick*»), formado por hierba de búfalo (o hierba dulce, cierto tipo de junco, *Hierochloe odorata*), salvia (*Salvia sp.*) y cedro (*Cedrus sp.*). Estas tres plantas son de uso universal entre los nativos americanos, y los anishinabek añaden, además, corteza interna de sauce rojo o «tabaco de sauce» (*Cornus sericea*).



31 Emil Her many Horses, NMAI, 2003.

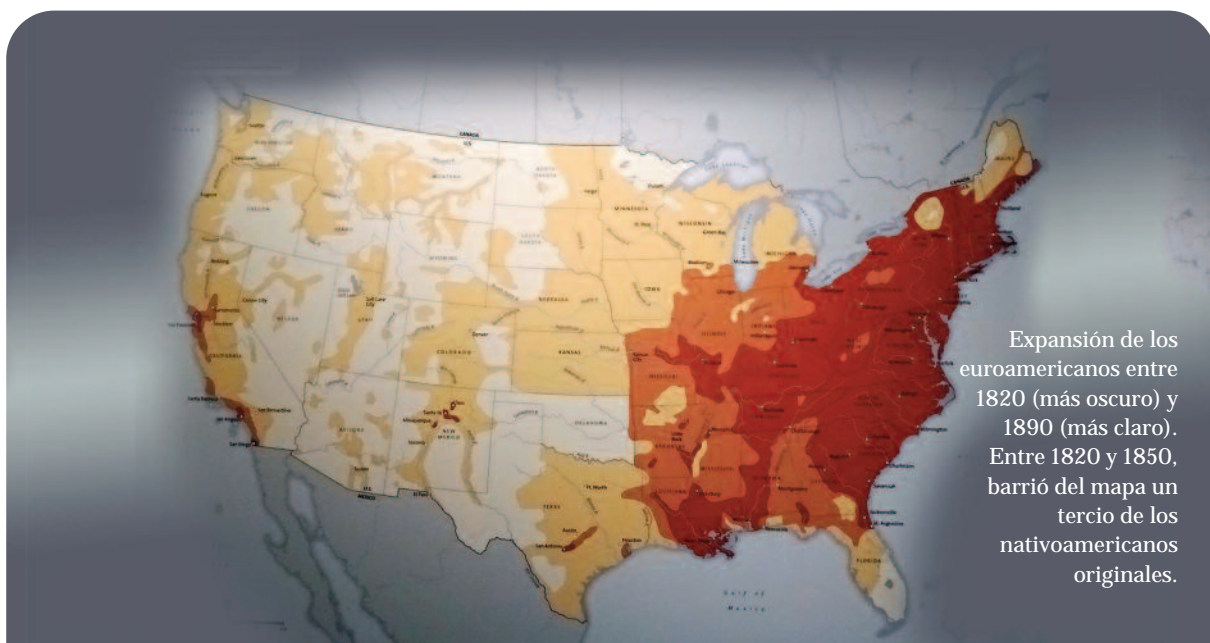
32 «Teaching lodge» en el original. Conrad Spence, 2000.

El uso del *kinnikinnick* es purificante. Tanto el sacerdote como la sacerdotisa pueden usarlo antes del comienzo de otras ceremonias, en un ritual que tiene por objeto «limpiar» los planos sutiles. No solo el aspirante o la candidata deben ser «purificados». El oficiante pasea las plantas sagradas para que su aroma bañe adecuadamente a las personas o a los lugares, por cada rincón de casas o logias. También se «purifican» objetos con este ritual. El humo de este sahumerio «sana y purifica todo lo que toca»³³.

De esta forma, la transmisión cultural está asegurada. Como jóvenes, ambos sexos permanecen con sus madres y mayores, protegidos, en el seno de la comunidad. Sus juegos y sus juguetes les ayudan también para aprender de la vida de su sociedad e integrarse como anishinaabe. «De esta forma (nuestros chicos y chicas), descubren su especial camino en este mundo»³⁴. En la logia, te enseñan «sobre el amor, sobre las tradiciones y la responsabilidad del clan en la enseñanza de esas tradiciones. Te enseñan sobre el Abuelo Sol, la Abuela Luna y el Hermano Cielo. (...) Aprendes sobre su responsabilidad para con la Madre Tierra, sobre cómo debemos cuidarla. Y aprendes también sobre la gente que se ha ido ya al mundo de los espíritus, y cómo ellos nos ayudan a nosotros»³⁵.

«Ha habido ancianos que han partido al mundo de los espíritus, pero cada uno ha dejado una huella postrera. Trabajaron con eficacia, guiándonos y otorgándonos poder en nuestro viaje colectivo hacia el gobierno anishinabek. La nación estará agradecida por siempre a esta participación, y nos gustaría reconocer sus interminables contribuciones a esta gobernanza, y por ello su trabajo nunca será olvidado»³⁶.

Esta logia no es un edificio levantado al azar, ni su ocupación es caprichosa. La puerta debe mirar al este, y el fondo donde se prepara algo parecido a un altar, al oeste. Tiene forma de óvalo, en cierta medida un huevo, y los varones se sitúan en esta orientación a la derecha, con los jóvenes más cerca de la puerta, los adultos en medio y los ancianos



33 Garry Raven, 2000.

34 Garry Raven, 2000.

35 Mark Thompson, 2000.

36 «The Anishinabek Nation». Union of Ontario Indians. 2020 Printing by Beatty Printing.



«Un bol, muchas cucharas». Es una de las leyes que aunaron las Seis Naciones. Cuando los líderes norteamericanos quisieron negociar con cada nación por separado, ellos invocaron la ley «muchas cucharas, un solo plato» para repartir cuitas y beneficios.

cerca del lugar más sagrado. Enfrente, de este a oeste se sientan en orden las jóvenes doncellas, las madres y mujeres adultas con los niños y niñas, y las ancianas al fondo.

La logia es usada con fines menos sacros, aunque cualquier actividad en su seno siempre debe revestir un cierto carácter trascendente. Por ejemplo, es el lugar donde se dan cita los grupos para celebrar una fiesta. En cualquier caso, la reunión del clan es un nuevo motivo de agradecimiento al Creador. No hay ningún problema en cocinar y compartir la comida en su interior, que suele consistir en bayas, carne y pescado, arroz salvaje de Canadá (*Zizania sp.*) y «baneques», cierto tipo de torta típica de influencia francesa.

Los roles están ritualizados y son los tradicionales. En el caso de las abuelas, o ancianas, estas son expertas sanadoras, del cuerpo y del espíritu, y se especializan en el conocimiento de remedios y en el uso de las plantas para otros fines. Son verdaderos tesoros con un vastísimo acervo etnobotánico. Toman parte igualmente en la mayoría de las ceremonias de igual a igual con los ancianos, y entre ambos se erigen en custodios de la tradición.

El hombre adulto se supone que mantiene y protege la familia, cazando, pescando, yendo de expedición o defendiendo a los suyos. La mujer es la dueña del interior de la casa, donde se ocupa del cuidado de los pequeños, pero también mantienen vivas las habilidades de recolección y conservación de alimentos, la cocina diaria, el curtido de las pieles de los animales cazados, la confección de ropa y herramientas para la casa, y son expertas en el tejido con abalorios.

Los jóvenes de ambos sexos se ocupan fundamentalmente de aprender, y ayudan a sus respectivos mayores en los roles que ambos tienen. Los niños pequeños son considerados una bendición, y observados para aprender de ellos. La frescura innata de los mismos, sus ansias por conocerlo todo, son enseñanzas que todos comparten en el clan.



Pictografía actual que representa y guía el sentido de nación anishinabek:

- 1 El Creador sobre la Madre Tierra.
2. Los Cuatro Elementos.
3. Las Siete Enseñanzas.
4. La familia.
5. El sentido de respeto hacia la tradición y la historia anishinabek³⁷.

We are the Anishinabek³⁸ (declaración de 1980: *Somos los anishinabek*); extracto:

«El Creador puso todas las cosas en esta isla. Él ordenó que todos viviéramos juntos en armonía. Los pájaros, los peces, los animales y las plantas, como nosotros, compartimos para sobrevivir. Nuestras familias, nuestros clanes, eligieron vivir en comunidades del tamaño más adecuado para la caza, la pesca y la agricultura. Cada una de estas comunidades tenía y conocía sus propios territorios, sus propios recursos.

Conocemos todas nuestras tierras: seguimos utilizándolas como fuente y sustento de nuestras vidas y comunidades, tanto en sentido económico como espiritual. Cada lugar tiene su nombre y su importancia para nosotros. Que quien dude de nuestra conexión con estas tierras viva con nosotros, observe nuestras costumbres. Aunque hemos compartido nuestras tierras a través de tratados, nunca hemos separado a nuestra gente y nuestras tierras en nuestras mentes».

³⁷ Ídem.

³⁸ <https://web.archive.org/web/20060708060438/http://www.anishinabek.ca/uoi/declaration.htm>

A pesar de las excelentes relaciones de principios del s. XIX entre Gran Bretaña y los anishinabek, estos volvieron a tener problemas, sobre todo con la codicia del hombre blanco, que saqueaba su territorio primero y preguntaba después. El asunto se agravó con la instauración de la figura de Canadá como nación. Los anishinabek continúan reclamando su «Pacto de la Cadena», que es como llaman al Tratado de Niágara, y a su relación fiel y honesta con la Corona británica.

La respuesta canadiense a las reivindicaciones históricas de los anishinabek es, cuando menos, sorprendente. El viajero se sorprende de la reacción del hombre blanco. Se siente ahora como Cuervo Ingenuo, el indio de la canción de Javier Krahe, y no entiende nada. Cuando el consejo anishinabek reclamó a Canadá el 19 de octubre de 1977 el respeto por un trato acorde a los acuerdos firmados en el Tratado de Niágara, la respuesta del Ministro de Asuntos Indios canadienses no pudo ser más esperpéntica:

«Nuestros funcionarios están intentando localizar copias del original y le agradecería que me remitiera una copia de este tratado».

Los conflictos entre civilizaciones nacen siempre de un profundo desconocimiento de la manera de pensar del otro, y de la casi imposibilidad de acoplar a la fuerza marcos cognitivos fundamentalmente distintos. Antes de rechazar al otro, reflexiona el viajero, bien haríamos primero en intentar conocerlo de verdad. Seguramente, ese «otro» nos enriquecería espiritualmente.

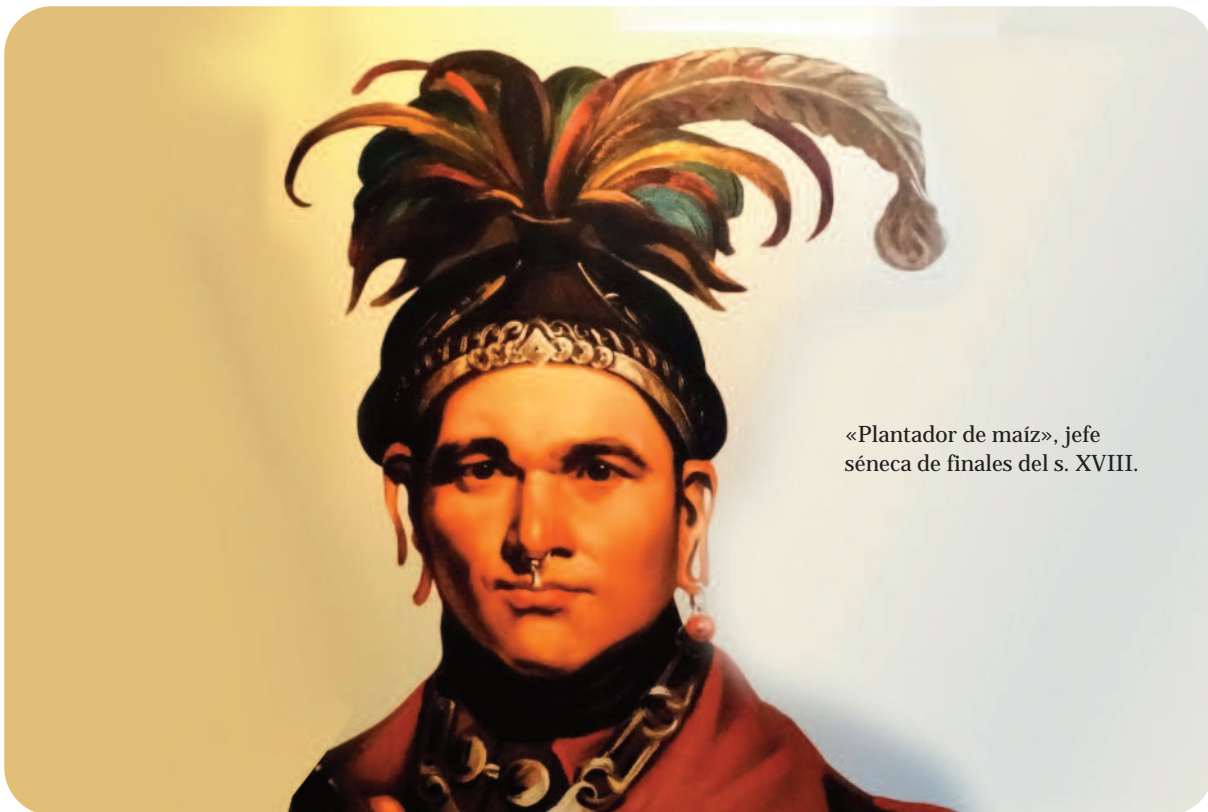
Pero eso cuesta mucho trabajo. Mejor lo adjudicamos a un cajón mental previamente diseñado, lo encerramos dentro y nos olvidamos de él/ella.

Pequeño Niño y las Siete Enseñanzas

«El Creador cuida de los anishinaabe. Pero a cambio, los anishinaabe deben cuidar de las creaciones del Creador. Cuando el Creador terminó de crear esta Tierra, los



«Cradle», cuna transportable para bebés, ahora muy de moda.



«Plantador de maíz», jefe
séneca de finales del s. XVIII.

anishinaabe recibieron instrucciones sobre cómo cuidar de sí mismos y de la Madre Tierra. El Creador nos dio comida, ropa, refugio, medicinas y buena salud.

Más tarde, los anishinaabe dejaron de cuidar y utilizar los dones que habían recibido del Creador. Desarrollamos todo tipo de enfermedades y fuimos infelices porque habíamos perdido los caminos y las enseñanzas del Creador.

Un día, mientras los anishinaabe padecían, Pequeño Niño decidió buscar soluciones para mejorar la forma de vida de su pueblo. Pequeño Niño, también conocido como Niño del Tambor de Agua, estaba decidido a encontrar la manera de que el pueblo anishinaabe se curara y trabajara unido y cuidara de la madre Tierra.

El Creador nos dio nuestro propósito en la Tierra dándole a Pequeño Niño enseñanzas para ayudar a nuestra nación. Para seguir las enseñanzas, debes pensar como un anishinaabe. Debes verte a ti mismo como una persona humilde, cariñosa, solidaria, que comparte, veraz, honesta, respetuosa, fiel y que perdona»³⁹ (Mark Thompson, 2002).

39 Little Boy and the Seven Teachings

The Creator looks after the Anishinaabe. But in return, the Anishinaabe must look after the Creator's creations. When the Creator completed making this Earth, the Anishinaabe were told how to look after themselves and Mother Earth. The Creator gave us food, clothing, shelter, medicines, and good health

Later, the Anishinaabe people stopped listening and using the gifts they had received from the Creator. We developed all kinds of sickness and were unhappy because we had lost the Creator's ways and teachings.

One day during the Anishinaabe's suffering, a boy decided to look for ways to improve his people's way of life. Little Boy, also known as Water Drum Boy, was determined to find a way for the Anishinaabe people to heal and work together and to look after mother Earth.

The Creator gave us our purpose on Earth by giving Little Boy teachings to help the people. To follow the teachings, you must think as an Anishinaabe. You must see your self as a humble, loving, caring, sharing, truthful, honest, respectful, faithful, and forgiving person.

El mito de Little Boy

Según cuentan, esta es una historia sobre lo que sucedió después de la gran inundación que fue enviada para purificar los errores que se habían cometido en el planeta. Después de las grandes aguas, una nueva tierra fue creada con la ayuda de «Gidchi Manidoo», el de las Cuatro Patas, y a ella volvió la humanidad, la Segunda Gente. Esta humanidad prosperó tanto que engrosó y creció hasta poblar más allá el horizonte. Su elevado número rompió el equilibrio con el mundo. Entonces fue cuando apareció el dolor, la enfermedad y la muerte. Aún no habían aprendido cómo vivir en armonía con la naturaleza.

Los Siete Abuelos, según la tradición ojibwe, eran siete ancianos en quienes el Creador depositó la responsabilidad de cuidar a la gente de la tierra, la Segunda Gente. Los Siete Abuelos eran espíritus llenos de poder. Al comprobar que la vida para aquellos que debían tutelar era realmente dura, plagada de calamidades, enviaron a su ayudante Oschkwabe para que caminara entre el pueblo y les trajera a alguien que pudiera ser enseñado sobre cómo vivir en paz con la creación.

Hasta seis veces el espíritu visitó la tierra y regresó sin encontrar ningún candidato apropiado. Por fin, en su séptimo viaje, rastreando a fondo en cada una de las cuatro direcciones, descubrió un poblado donde la Segunda Gente hablaba del reciente nacimiento de un bebé, fruto del amor de una joven pareja. Oschkwabe pudo contemplar cómo el pequeño atisbo de vida humana aún se estaba amamantando de los pechos de su madre, y entonces se dio cuenta súbitamente de que ese retoño era el único al que podía llevar ante la presencia de los Siete Abuelos. Su alma era un alma totalmente inocente, y su mente no había sido alterada ni por la corrupción ni por el dolor del mundo. Estaba, de hecho, más cerca del mundo de los espíritus del Creador que del mundo mortal al cual acababa de llegar.

Este es un wampum de cuerdas oneida de finales del s. XIX. Se empleaba en las ceremonias y encuentros tribales, donde los grandes jefes y las madres de clan poseían uno, que denotaba su importancia y el privilegio de tomar la palabra en dichos eventos. Estos wampums de cuerdas señalaban las posiciones de honor y responsabilidad de sus dueños.





Ancianos en logia.

El niño fue llevado ante la presencia de los sabios en su mundo espiritual. Los Siete Ancianos observaron al bebé soñoliento, y consideraron que era aún demasiado débil para que les prestara atención o entendiera sus palabras.

Uno de los Ancianos ordenó a Oschkwabe que se marchara del mundo espiritual, que el chico no estaba preparado, pero que enseñara al bebé toda la creación, todas y cada una de las cosas de las cuatro direcciones del universo. Las indicaciones se cumplieron, y el espíritu llevó al niño a recorrer cada rincón del cosmos, lo cual necesitó de una gran cantidad de tiempo. El niño fue instruido en los secretos de la naturaleza del mundo físico, mientras se desarrollaba sano y alegre⁴⁰.

El chico retornó al tipi de los Ancianos cuando ya había cumplido los siete años. Estos se dieron cuenta a lo lejos de cuánto había crecido, y se percataron de su fortaleza y de la agudeza de su mente, que le llevaba constantemente a preguntar con curiosidad sobre cualquier cosa que se encontrara a su alrededor. El muchacho iba, por fin, a recibir el poder (sabiduría) de los Siete.

Conforme se aproximaba al tipi, un gran temor fue creciendo en él, a pesar de ser reconfortado por su maestro Oschkwabe. Con reverencia y respeto, ingresó en la tienda ritual, donde encontró a los Ancianos sentados. El muchacho se dio cuenta de que la puerta estaba encarada hacia el oeste, y que los Siete se sentaban en el este, el lugar de donde mana todo conocimiento. También averiguó que su compañero y maestro era en realidad su «gizhishenh», su tío. Y que su tío era un Hijo del Creador. El muchacho

40 Aquí encontramos una gran enseñanza para nuestros días. Según los anishinabek, el aprendizaje de los niños debe empezar muy pronto, porque poseen los sentidos y la capacidad de aprender desde que nacen. Están atentos a lo que ocurre alrededor de ellos, y perciben el bien y el mal, la alegría y la tristeza de los que le rodean. Más aún, los bebés tienen el poder de comunicarse con el mundo de los espíritus, de una manera que los adultos no poseen, porque la han perdido.

escuchó las palabras de los Venerables sin que estos parecieran mover la boca, dándose cuenta de que estaban utilizando el poder de sus mentes para comunicarse con él. Le hablaron de su origen, y de cómo había sido seleccionado entre todos los seres humanos para ser instruido. Le dijeron que sus padres estaban esperando su regreso, y le mostraron los colores de las Cuatro Direcciones que habían atrapado en una vasija sagrada: rojo, «miskwande», para el sur; «mahadewa», negro, para el oeste; «wabishkande» para el norte, el color blanco; y, finalmente el amarillo en el este, «ozawanzan»⁴¹. Estos colores también representaban las cuatro razas de hombres que el Creador puso sobre la tierra.

El chico estaba aturdido. Apenas podía comprender lo que sus ojos mortales contemplaban en la vasija: todo el tiempo, todos los colores, todos los sonidos, todas las joyas de la vida. Podía contemplar todo el ayer, todo el presente, todo el mañana. Todo lo que ha sido, todo lo que estaba siendo, todo lo que algún día sería, y todo lo que podría ser, aun sin serlo ni ahora ni nunca. Ese era el regalo de los Ancianos, el cual aún no comprendía del todo, pero que sabía que era bueno; esencialmente bueno. Cada Abuelo introdujo su mano en la vasija, extrajo un elixir de ella, y lo restregó contra el chico. En la esencia del hechizo se contenían las Siete Enseñanzas, aunque aún no lo sabía. Ese fue el regalo de cada uno.

Los Ancianos encargaron al espíritu que de nuevo regresara al niño a su aldea. Oschkwabe viajó cuatro veces a la tierra sin encontrar a nadie capaz de hacerlo. Finalmente, en un quinto viaje, descubrió a la nutria, Nigig, que jugueteaba en una corriente cristalina, quizás buscando algún jugoso pez con que rellenar su panza. Oschkwabe llamó a Nigig, pero esta no le hizo caso, porque estaba muy ocupada con sus juegos y cabriolas. Aún la llamó una sexta vez, pero tampoco fue atendido. Por fin, Oschkwabe llamó a Nigig una séptima vez, y entonces el animalito le prestó atención.

Tomahawk de entre 1788-1880.
Con adornos de plata, muestra ya una clara influencia occidental, dado que la cabeza es metálica. Debido a los grabados que posee, probablemente fuera una ofrenda de William August Bowles al líder Muscogee (o Lenape) Tustenuggee Hajo.



⁴¹ <https://ojibwe.lib.umn.edu/>

La nutria fue instruida de vuelta al tipi, y meditó acerca de lo importante que resultaba la misión que se le había encomendado, por lo que Nigig llevó con sumo cuidado al muchacho de regreso a su tierra natal. Durante el largo camino, cada vez que paraban, el niño recogía una concha de las que encontraba a su alrededor. No se daba cuenta de que esas conchas eran depositadas en su sendero por espíritus que provenían del mundo de los espíritus, y que sigilosamente regresaban a él. Se cuenta que el muchacho y la nutria llegaron a detenerse en siete lugares diferentes, y en cada uno se entretuvieron durante cuatro días.

El viaje de regreso le pareció al chico inacabable, tanto que le permitió seguir creciendo en cuerpo y mente, aprendiendo más y más cosas a medida que retornaba a su hogar en la tierra. Cuando por fin alcanzó su aldea, el muchacho era ya un hombre. Al ver en el agua su reflejo quedó sorprendido: allí estaba la imagen de un anciano de pelo nevado, no el de un chico fuerte y joven. El tiempo en el mundo de los espíritus corría de manera distinta a como lo hacía en la tierra.

Nigig le explicó que su gente, su pueblo, vivía en dolor porque no había conocido aún cómo alcanzar el equilibrio, y le enseñó su cometido. La nutria le brindó el último regalo: las conchas que había ido recogiendo eran especiales. De alguna manera iban a jugar un rol en su futuro, porque eran conchas mágicas, con el mismo poder de vida que tenía el Creador que las dispuso a su alcance.

Con alegría se despidió de su amiga Nigig, caminando corriente abajo hasta que encontró su aldea. A pesar del cambio producido, todos le reconocieron, y le confesaron que de alguna manera sabían que estaba vivo y que algún día retornaría a su hogar. El chico, ahora convertido en un Abuelo en la Tierra, les habló de su viaje, de lo que había aprendido y del regalo de los Siete Ancianos.



Jefe Chaqueta Roja,
de los sénécas,
famoso por su
oratoria.



Traía para la humanidad el ansia de conocimiento, que debería otorgarles el poder. El descubrimiento del amor, que serviría para vivir en paz. El deber de honrar toda la creación, para lo que debían desarrollar el respeto necesario. El valor de enfrentar la vida, pero con integridad. Honestidad, a la que se llega encarando cada situación con honor. También la humildad, que conlleva reconocerse como una parte sagrada de la sagrada creación. Y por último, la síntesis de las Siete Enseñanzas, la verdad; todas estas enseñanzas, que son necesarias para alumbrar una vida nueva, un camino hacia un mundo nuevo y mejor.

Pero había que tener cuidado. Cada regalo de los Siete poseía una contraparte que, si caíamos en la indiferencia o la falta de atención, podría disfrazarse de los regalos, y hacernos daño, a nosotros y a la Creación. Cada luz poseía su propia oscuridad. Era misión de cada hombre, mujer y niño descubrir el engaño y apostar por la luz.

También les instruyó en que los Abuelos le habían dicho que los regalos servirían para encontrar un equilibrio entre lo espiritual y lo material. Para explorar el mundo espiritual se nos habían dado los sueños, la meditación y la búsqueda de la visión. Solo el equilibrio entre ambos mundos y la conducta ética apropiada podría dar a la humanidad la felicidad⁴².

Bibliografía

<https://web.archive.org/>

<https://www.anishinabek.ca/>

<https://web.archive.org/web/20060708003337/http://www.anishinabek.ca/uoi/Default.htm>

<https://en.wikipedia.org/wiki/Anishinaabe>

<https://ojibwe.net/>

<https://ojibwe.lib.umn.edu/>

<https://web.archive.org/web/20060708060438/http://www.anishinabek.ca/uoi/declaration.htm>

<https://www.saulttribe.com/history-a-culture/story-of-our-people>

<https://thewolfstrail.com/the-seven-teachings/>

https://www.youtube.com/watch?v=ZkIzGsXpcYA&ab_channel=RaineDawn

"The Anishinabek Nation". Union of Ontario Indians. 2020 Printing by Beatty Printing

BRIZINSKI, Morris. Where eagles fly: An archaeological survey of Lake Nipissing. 1980. Tesis doctoral.

PATTERSON – RUDOLPH, Carol. Petroglyphs & Pueblo Myths of the Rio Grande. 1990. Avanyu Publishing INC. Albuquerque (NM)

42 Historia inspirada en los vídeos que pueden encontrarse en <https://thewolfstrail.com/the-seven-teachings/> y en https://www.youtube.com/watch?v=ZkIzGsXpcYA&ab_channel=RaineDawn



www.revistaesfinge.com